

EL DESCUBRIMIENTO
DE
OCEANÍA POR LOS PORTUGUESES

APUNTES HISTÓRICOS

POR

LUÍS VIDART

COMANDANTE QUE FUE DEL PRIMER REGIMIENTO MONTAÑO DE ARTILLERÍA
DE CAMPAÑA, MIEMBRO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA, CAVALLEIRO GRAN CRUZ
DE LA ORDEN DEL MÉRITO NAVAL, COMENDADOR DE LA ORDEN DE CRISTO
DE PORTUGAL, ETC., ETC.



MADRID
IMPRESA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA
Farmacia, núm. 13.

1896

EL DESCUBRIMIENTO DE OCEANIA POR LOS PORTUGUESES



OBRAS HISTÓRICAS DEL AUTOR

- La Filosofía española.*
Letras y Armas.
Los poetas líricos de Portugal.
Noticias biográficas del Comandante Villamartín.
La historia literaria de España.
Camoëns.
Biografía del Brigadier Aparici.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII.
Los biógrafos de Cervantes en el siglo XIX.
Apuntes para la historia de la literatura militar en España. (En colaboración con D. Eugenio de la Iglesia).
Bibliografía del centenario de D. Alvaro de Bazán.
Vida y escritos de D. Vicente de los Ríos.
D. Alvaro de Bazán y el Almirante Jurien de la Gravière. (En colaboración con D. Ramiro Blanco).
Un historiador francés de la vida de Cervantes.
Biografía de D. Javier de Salas.
El Cuerpo de Artillería en el centenario de Santa Cruz de Marcenado.
Los aciertos del Sr. Pinheiro Chagas y los errores del señor Harisse.
Crónica dialogada del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.
Un discurso inaugural del Sr. Cánovas del Castillo.
La Historia y el Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.
Utilidad de las monografías para el cabal conocimiento de la Historia de España. Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia.
Necrología de D. Vicente Vázquez Queipo.
Las corridas de toros y otras diversiones populares. Conferencia en el Ateneo de Madrid.
Villamartín y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX. Idem.
Colón y Bobadilla. Idem.
Colón y la ingratitud de España. Idem.
Biografías de Ercilla, Garcí-Lasso de la Vega, Hurtado de Mendoza, el Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el Duque de Alba, el Cardenal Cisneros, el P. Feijóo, Cristóbal Colón, El Duque de Rivas, Núñez de Balboa, Hernando de Soto, el P. Las Casas, el Doctor J. G. de Sepúlveda, D. Martín F. de Navarrete y Vasco da Gama, en el Almanaque de la Ilustración para 1882 y los años siguientes hasta 1896.

EL DESCUBRIMIENTO
DE
OCEANÍA POR LOS PORTUGUESES

APUNTES HISTÓRICOS

POR

LUÍS VIDART

COMANDANTE QUE FUÉ DEL PRIMER REGIMIENTO MONTADO DE ARTILLERÍA
DE CAMPAÑA, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA, CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA ORDEN DEL MÉRITO NAVAL, COMENDADOR DE LA ORDEN DE CRISTO
DE PORTUGAL, ETC., ETC.



MADRID
IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA
Farmacia, núm. 13

—
1896

AL EXCMO. SR. GENERAL
D. ADOLFO CARRASCO,

FRUITÍSIMO HISTORIADOR DE LA ARTILLERÍA ESPAÑOLA,

En testimonio de singular estimación le dedica estos apuntes sobre
la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, su amigo y antiguo
compañero de armas,

LUIS VIDART.

Madrid, 14 de Diciembre de 1895.

EL DESCUBRIMIENTO DE OCEANIA POR LOS PORTUGUESES

SR. D. LUCIANO CORDEIRO.

Penosa impresión me ha producido, respetable Sr. Cordeiro, la lectura del número extraordinario de la revista *Portugal em Africa* que ha tenido usted la bondad de remitirme. Yo considero á los portugueses, si no como compatriotas, porque no lo consiente el hecho de la existencia de las dos naciones en que hoy se divide la Península Ibérica, sí como *españoles*, en el sentido que entendía esta palabra el insigne poeta portugués, el inmortal autor del drama *Fray Luis de Souza*, cuando escribía, en la página 234 de su poema *Camões* (Lisboa, 1854): *Hespanhoes somos, e de hespanhoes nos devemos prezar, todos os que habitamos esta Península*, y fundaba esta aseveración, diciendo: *Nem uma só vez se achará en nossos escriptores a palavra hespanhol, designando exclusivamente: o habitante da Península não portuguez.*

Ahora bien: yo, *castellano español*, me duelo de que los *portugueses españoles* hayan renunciado á su patrio idioma para escribir en francés la convocatoria del Centenario que ha de celebrarse en Lisboa los ya no lejanos días 8 de Julio de 1897 y 20 de Mayo de 1898, convocatoria que lleva este

título: *La decouverte de l'Inde*. Es decir, Sr. Cordeiro, que usted, que el Secretario perpetuo de la *Sociedade de Geographia de Lisboa*, que niega á los portugueses su gloriosa iniciativa en el descubrimiento de Oceanía, les concede, como compensación, la gloria de haber descubierto la India á fines del siglo xv. En vista de tan raro descubrimiento posible será que, andando el tiempo, los americanos celebren en el siglo xxx de nuestra era el tercero ó cuarto Centenario del descubrimiento de Europa, que habrá hecho algún Vasco da Gama, chileno ó mejicano.

Vé usted en todas partes, apreciable Sr. Cordeiro, el fantasma de la unión ibérica, y esta espantosa visión perturba su clarísimo ingenio y le hace escribir *l'erreur opiniaítre qui prétend se déguiser hypocritement sous le nom d'unité historique, on sous la bêtise poétique d'unité géographique*. No; la unidad histórica de la Península Ibérica, ó sea el constante paralelismo de la historia de Portugal y de España, no es un disfraz que toma la propaganda ibérica, es una gran verdad proclamada muy alto por portugueses tan ilustres como el eximio historiador Alejandro Herculano, el insigne polígrafo Oliveira Martins y el elocuente orador Manuel Pinheiro Chagas (1). Respecto á la *bêtise poétique* de la unidad geográfica de la Península Ibérica, la configuración de las tierras que constituyen el llamado antiguo Continente, presenta varias penínsulas, y una de ellas es la que siempre han llamado los geógrafos Península Española, y actualmente, para no herir la susceptibilidad de los portugueses, solemos llamar Penín-

(1) En los momentos en que estaba corrigiendo las pruebas de imprenta de esta carta, llegó á mis manos un número del periódico de Lisboa, titulado *Correio Nacional*, correspondiente al sábado 26 de Octubre del presente año 1895, que tenía la bondad de remitirme mi ilustre amigo el Sr. Conde do Casal-Ribeiro para que leyera un artículo que había publicado en dicho periódico. En este artículo, que se titula *España y América*, el Conde do Casal-Ribeiro manifiesta su opinión, diametralmente opuesta á la del Sr. Cordeiro, acerca de la *unidad* «da obra prima peninsular nos seculos xv e xvi.» Sin duda, observa con acierto el Sr. Conde, Cristóbal Colón y Vasco da Gama siguen caminos divergentes «mas o objectivo é o mesmo, descobrir, possuir o ignoto».

Vea, pues, el Sr. Cordeiro cómo la *teoría de la unidad histórica* de la Península Ibérica, en el asombroso descubrimiento del Nuevo Mundo, muertos ya sus insignes expositores Oliveira Martins y Pinheiro Chagas, halla en el Sr. Conde do Casal-Ribeiro un ilustrado y valerosísimo defensor.

sula Ibérica. No podrá usted negarme, mi estimado Sr. Cordeiro, que lo que usted califica de *bêtise poétique*, bien podría pasar por un hecho positivo, que se halla consignado explícitamente en todos los tratados de Geografía antiguos y modernos.

Cuentan mis queridos amigos Francisco y Hermenegildo Giner, en el libro titulado *Portugal*, que la preocupación contra el iberismo de los compatriotas de usted ha llegado á tal punto, que en ciertas épocas «la generalidad de los mapas del reino en las escuelas sólo representaban á Portugal y no á la Península Ibérica». Y añaden los dichos autores que «esto ha labrado en muchas pobres gentes que, salidas de la instrucción primaria, no tuvieron ocasión de volver á fijar la vista en una carta geográfica, la profunda convicción de que la vecindad con España no supone ese parentesco de continente que la naturaleza ha escrito con su dedo en los mares.» Así, Sr. Cordeiro, es fácil que los portugueses que tengan aprendida la Geografía en los mapas á que se refieren los hermanos Giner, crean sinceramente que es una *bêtise poétique* la afirmación de la unidad geográfica de la Península Ibérica.

Dice usted, Sr. Cordeiro, que para celebrar el Centenario del descubrimiento de Oceanía, *il manque la matière première*, porque aún no están de acuerdo todos los geógrafos en lo que es ó debe ser *cette formation conventionnelle et érudite de l'Océanie*, y así corta usted la cuestión por mi propuesta, deduciendo de las dudas acerca de los límites geográficos de Oceanía, la no existencia de esta parte del mundo.

No falta la *materia primera* para averiguar quiénes fueron los descubridores de Oceanía, porque esta quinta parte del mundo no es *una formación convencional y erudita*, sino una clasificación natural y necesaria de una de las partes en que se divide la superficie de la tierra. Y como las afirmaciones sin pruebas no pasan de vana palabrería, procuraré poner en evidencia la verdad de lo que acabo de decir.

Las clasificaciones geográficas que se hacen para el estu-

dio y conocimiento de la superficie de la Tierra, se fundan en la natural división entre la parte sólida y la parte líquida que constituye esta superficie. Sabido es que se llama isla, cierta porción de tierra rodeada enteramente de agua por el mar ó por algún río (copio la definición del *Diccionario de la Academia Española*), y cuando esta porción de tierra es muy grande á la isla que así se forma, se le da el nombre de continente. La inspección ocular del mapamundi nos presenta, con toda claridad, multitud de islas de tamaños muy diferentes y dos grandes masas de tierra firme, el antiguo continente, hoy dividido en dos partes por el Canal de Suez, y el nuevo continente descubierto por Cristóbal Colón, América, que también quedará dividido en dos partes el día que se rompa el istmo de Panamá. Como decía D. Hermógenes en *El Café* de Moratín, la apreciación de mucho ó poco, así como la de grande ó pequeño, es siempre relativa, y de aquí la dificultad que se presenta para calificar una isla mucho mayor que todas las demás, pero mucho menor que los dos citados continentes. Como isla fué considerada esta porción de tierra rodeada enteramente de agua por el mar y se llamó Nueva Holanda, y hoy es considerada como un continente y se la ha dado el nombre de Australia. Se puede observar en un mapamundi que este pequeño continente se halla rodeado de un gran número de archipiélagos, y es natural que se haya visto la conveniencia de dar una denominación común, al conjunto que forma el continente australiano y los archipiélagos que le rodean. Este es el origen, completamente justificado, de que en todos los modernos tratados de Geografía se diga que, además de las ya conocidas cuatro partes del mundo, Asia, África, Europa y América, existe una quinta parte, á la que se ha dado el nombre de Oceanía ó Mundo Marítimo.

Existe, pues, el Mundo Marítimo, existe Oceanía, no como una *formación convencional y erudita*, sino como una visible realidad en los mapas para los estudiosos, y en los Océanos Índico, Pacífico y Antártico para los navegantes; existe la *materia primera* para que sea posible determinar

quién inició y quién terminó el descubrimiento de Oceanía.

¿Y podrá usted negarme, Sr. Cordeiro, que al desembarcar Vasco da Gama en las costas de Calicut, no sólo había descubierto el camino marítimo de la India, sino también el camino marítimo de Oceanía?

Conocido era el camino marítimo de Calicut á las costas occidentales de varios archipiélagos que hoy forman parte de Oceanía; conocido era el camino marítimo desde Calicut hasta las islas Molucas, y pudiendo llegarse sin obstáculo desde las costas de Portugal hasta el archipiélago de las Molucas, mediante el feliz resultado de expedición emprendida por Vasco da Gama el 8 de Julio de 1497, no creo pueda considerarse como infundada la afirmación que yo he hecho al decir, que el más insigne de los navegantes portugueses del siglo xv es el iniciador del descubrimiento de Oceanía.

Descubrió Vasco da Gama el camino marítimo de Oceanía, y por lo tanto inició el descubrimiento de lo que hoy se considera como la quinta parte del mundo, y navegantes portugueses continuaron su obra explorando las islas de la Sonda, las Célebes y las Molucas, y acaso las costas de Australia antes del año de 1521 en que Magallanes desembarcó en las islas Filipinas. Puede decirse, con verdad, que en la expedición de Magallanes y Elcano se termina el descubrimiento del Mundo Marítimo, esto es, se da á conocer *experimentalmente* la existencia de esta quinta parte del mundo, aunque Chateaubriand diga en sus *Memorias de Ultratumba* que en su época (á fines del siglo xviii) se había descubierto la quinta parte del mundo, y que esto mismo afirma Mr. Ducoudray en un libro de texto (*Histoire de la France*, París, 1867) escribiendo lo siguiente: «Por estos años (1776) los holandeses, ingleses y franceses continuaron sus exploraciones marítimas, consiguiendo descubrir la quinta parte del mundo, Oceanía». No; Oceanía no fué descubierta por los holandeses, ingleses y franceses á fines del siglo xviii, sino por la iniciativa de Vasco da Gama á fines del siglo xv y por el esfuerzo de los navegantes portugueses en los comienzos de la si-

guiente centuria. Los portugueses son los descubridores de Oceanía (1).

Dice usted, Sr. Cordeiro, que en el año de 1897 se celebrará en Lisboa el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India, y añade: *Fait positif. Date précise. Nom connu et incontesté*. Si se celebrase el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Oceanía, nadie podría negar que *el hecho era cierto, la fecha segura, y el nombre poco conocido, pero rigurosamente verdadero*.

Yo bien sé que hay escritores que niegan á los portugueses la gloria del descubrimiento de Oceanía para adjudicársela á los españoles, que en la expedición comenzada por Fernando de Magallanes y terminada por Juan Sebastián de Elcano, desembarcaron en varias islas que hoy forman parte de los archipiélagos de la Malasia, y á este número pertenecen el geógrafo Carlos Vogel y mis buenos amigos D. Próspero Peragallo y D. Ricardo Beltrán; pero expuestas quedan con toda la claridad que me ha sido posible las razones que yo tengo para no participar de sus opiniones que, si como español pudieran halagarme, como amante de la verdad histórica no logrará satisfacerme (2).

No me extraña, Sr. Cordeiro, que niegue usted á Vasco da Gama su gloriosa iniciativa en el descubrimiento del Mundo Marítimo, cuando pretende usted despojar á Cristóbal

(1) El joven y distinguido escritor portugués Azeiteiro Roza en los días 7 y 30 de Junio del presente año (1895) publicó en *A Vitalidade*, periódico de Aveiro, dos notables artículos en que expuso muchas y muy valiosas razones para demostrar que, así como el descubrimiento de América fue realizado por Colón y los españoles, así también Vasco da Gama y los portugueses realizaron poco tiempo después el descubrimiento de Oceanía. El Sr. Roza, conocido por sus ideas muy contrarias al iberismo, defiende sin pueriles temores la unidad peninsular que informa la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

(2) Véase la obra de Mr. Charles Vogel, titulada *El mundo terrestre en el estado actual de la civilización* (Paris, cinco volúmenes, 1877 á 1884) y la conferencia que dió en el Ateneo de Madrid el 10 de Marzo de 1892 el Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide acerca del *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles*.

Respecto á mi buen amigo el ilustrado americanista D. Próspero Peragallo, en una carta que me escribió, con fecha 29 de Abril del corriente año 1895, me dice, dándome autorización para publicarlo, que deben ser considerados como los primeros descubridores de Oceanía los Capitanes de la *Trinidad* y de la *Victoria*, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano.

Colón de su imperecedero renombre como descubridor del continente americano, escribiendo lo siguiente: «S'il est certain que par le fait de Christophe Colomb..... avoir abordé à l'une des Antilles, *il s'est formé et subsiste la légende d'avoir découvert l'Amerique* (1), je ne crois pas que, lorsque nous aurons trouvé celui qui a découverte la première des isles du grand Pacifique nous puissions dire serieusement que c'est lui qui a fait la découverte de..... la cinquième partie du monde.»

No se ofenda, mi estimado Sr. Cordeiro, por lo que ahora he de manifestarle, porque nada más lejos de mi propósito que inferirle ni el más pequeño agravio, pero creo que el argumento de mayor fuerza que usted presenta en su carta para negar á los portugueses la gloria de haber iniciado en el viaje de Vasco da Gama del año 1497 el descubrimiento de Occania, es el que acabo de copiar. Si usted cree que Cristóbal Colón sólo desembarcó en una de las Antillas y que sobre tan deleznable fundamento *se ha formado y subsiste la leyenda de que este navegante es el descubridor de América*; si usted niega que Cristóbal Colón ha iniciado el descubrimiento del Nuevo Mundo y ha descubierto, no una, sino varias islas, y hasta el continente de lo que hoy llamamos América; si usted niega, en suma, que América ha sido descubierta por Colón, hecho considerado como verdad plenamente demostrada por los más insignes historiadores y geógrafos desde fines del siglo .xv hasta nuestros días; si usted niega lo que es evidente en Historia, es lógico y natural que se enamore de lo tan notoriamente falso, como suponer

(1) Razón tuvo el docto escritor y catedrático de la Universidad de Madrid D. Antonio Sánchez Moguel al decir, en su notable discurso-resumen de las conferencias americanistas del Ateneo matritense, que si existe una leyenda colombina en que se pretenda santificar al descubridor del Nuevo Mundo, deshonrando al propio tiempo á casi todos los portugueses y españoles que intervinieron en sus proyectos y empresas marítimas, también existe otra leyenda anticolombina en que se trata de probar que Cristóbal Colón es un marino vulgar, que nada hizo para merecer el glorioso renombre que en la Historia ha alcanzado. Según puede verse en las palabras que en el texto he copiado, el Sr. Cordeiro es ferviente defensor de la leyenda anticolombina, y esta leyenda se halla tan distante de la verdad histórica, como la leyenda apologética del gran marino genovés que han popularizado en Europa los escritos de Lamartine y Roselly de Lorgues, justamente calificados por el Sr. Sánchez Moguel de obras novelescas, en el discurso antes citado.

que es una *bêtise poétique* la unidad geográfica de la Península Ibérica, y como afirmar que no puede celebrarse el Centenario del descubrimiento de Oceanía, porque falta la *materia prima*, esto es, porque no existe tal Oceanía, puesto que se da este nombre á una *formación artificial y erudita* de los tratadistas de Geografía.

Afirma usted, respetable Sr. Cordeiro, que ciertos escritores españoles padecen la *impertinente manía* de procurar obscurecer las glorias nacionales de Portugal, diciendo que son glorias peninsulares y á veces glorias ibéricas, y para aclarar su pensamiento añade usted: «Nous (los portugueses) avons nos gloires; l'Espagne á las siennes. Bien notres, bien siennes respectivement.»

Los escritores que hemos tratado, y *tratamos*, de demostrar que el descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado á fines del siglo xv y principios del xvi, fué debido al singular es, fuerza de los heroicos hijos de la Península Ibérica, no pretendemos obscurecer las glorias de Portugal, ni las de España: pretendemos poner en claro una verdad histórica que pueda expresarse en la forma siguiente: la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo se divide en tres períodos: en el primero se comprenden los preliminares de este grandioso descubrimiento, desde la fecha en que Gil Eannes dobla el cabo de Bojador, hasta el momento en que Bartolomé Días descubre el cabo de Buena Esperanza; en el segundo período se inicia por Cristóbal Colón el descubrimiento del Nuevo Mundo, puesto que el inmortal genovés descubrió el camino marítimo para llegar á las costas orientales de América, y se completa este descubrimiento cuando Vasco da Gama descubre el camino marítimo para llegar á las costas occidentales de Oceanía; y, por último, en el tercer período, Fernando de Magallanes comienza, y Juan Sebastián de Elcano termina, el viaje de circunnavegación que enlaza el camino marítimo descubierto por Cristóbal Colón con el descubierto por Vasco da Gama, y entonces quedaron ya determinadas con cierta exactitud la forma y las dimensiones de lo que en el siglo xvi se llamó Nuevo Mundo, y hoy llamamos América y Oceanía.

En la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, tal como yo la concibo, la nación portuguesa alcanza la gloria de haber preparado este transcendental descubrimiento, disipando el terror que inspiraba la navegación en la zona tórrida, cuando los navegantes portugueses, Juan de Santarem y Pedro de Escobar, doblaron en 1471, por vez primera, la línea equinoccial, y Bartolomé Dias en 1486 navegó más allá de los 35 grados de latitud Sur, y de haber iniciado el descubrimiento de Oceanía en el viaje de Vasco da Gama de 1497.

En la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, tal como usted la concibe, Sr. Cordeiro, los españoles no han descubierto nada, puesto que es una leyenda el descubrimiento de América atribuido á Cristóbal Colón (1), ni los portugueses tampoco han descubierto nada, á pesar de que en casi todos los tratados de Geografía se enseña que son los descubridores del Mundo Marítimo, puesto que falta la *materia prima* para que esto pueda ser cierto. Oceanía, según usted nos dice, sólo es *una formación artificial y erudita*; Oceanía no existe en la realidad; y, por lo tanto, no puede haber sido descubierta ni por los portugueses, ni por nadie.

¡Ah, Sr. Cordeiro! Su temor de que se confundan las glorias de Portugal con las de España, le lleva á negar la unidad de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y para negar esta unidad histórica, no halla mejor camino que destruir todo lo que se consideraba como verdades ya demostradas, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, y el descubrimiento de Oceanía por los navegantes portugueses.

Puede ser que usted acierte y que yo me equivoque, porque no presumo de infalible; pero hoy por hoy me parece

(1) El Sr. Conde do Casal-Ribeiro, en el artículo que he mencionado en una de las notas anteriores, dice que, respetando en todo lo que vale la autoridad científica del Sr. Cordeiro, «não podemos contudo, de modo algum assentir á qualificação de *lenda* applicada a opinião geral, que attribue á Colombo a descoberta da America; nem tão pouco aceitar por provado, ou provavel o melhor direito de prioridade, que por induções pouco seguras, se quer conferir aos Corte-Reaes e Fernandes Lavrador».

que, negar á Colón la gloria de haber descubierto el continente americano y á los navegantes portugueses la de haber llegado los primeros á las costas occidentales de Oceanía, es atrevimiento de crítica histórica, en que podrá usted lucir las galas de su agudo ingenio y de su copiosa erudición, pero sin alcanzar nunca el triunfo de sus ideas ante el tribunal de la Historia.

Si contra mi voluntad se hubiese deslizado en esta carta alguna ó algunas palabras que le desagraden, yo le ruego, Sr. Cordeiro, que las considere como no escritas y que acepte sin vacilar el sincero testimonio de mi más alta consideración.

LUÍS VIDART,

Correspondiente de la Academia Real
de Ciencias de Lisboa.

Madrid, 24 de Octubre de 1895.



LA HISTORIA Y LAS LEYENDAS

DE LOS

DESCUBRIMIENTOS DE AMÉRICA Y OCEANIA

REPARACIONES HISTÓRICAS, por el Excmo. Sr. D. Antonio Sánchez Moguel.— *ESPAÑA Y AMÉRICA*, por el mismo autor, con un informe del General D. José Gómez de Arteche.

EXCMO. SR. CONDE DO CASAL-RIBEIRO.

He leído con suma atención, mi muy respetable y querido amigo, el artículo que ha visto la luz pública en el periódico de Lisboa, *Correio Nacional*, donde emite usted su juicio acerca del libro *España y América* que recientemente ha publicado nuestro compañero en la Academia de la Historia y en la Academia Real de Ciencias de Lisboa el catedrático D. Antonio Sánchez Moguel. En mi humilde opinión son muy atinadas las consideraciones que hace usted, ya por cuenta propia ó ya comentando lo escrito por el General Sr. Gómez de Arteche al señalar las cualidades que avaloran el libro de nuestro compañero y amigo Sánchez Moguel, cualidades que presenta usted como en resumen al finalizar su artículo escribiendo lo siguiente acerca de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo: «Na synthese das descobertas e conquistas reconhecemos a solidariedade das nações peninsulares com o primoroso e inolvidavel mestre, com Oliveira Martins. No mesmo sentido é concebido o excellente livro de nosso bom

amigo Sr. Sánchez Moguel.» Y así es la verdad. Lo mismo en el libro titulado *Reparaciones históricas*, que hace poco tiempo publicó el Sr. Moguel, como en el que ahora ha sido objeto de su juicioso análisis, domina el pensamiento de mostrar la compenetración que existe, digámoslo así, entre las glorias de Portugal y las de España; compenetración que constituye una verdadera é indestructible unidad en la Historia del descubrimiento, de lo que en el siglo xvi se llamó Nuevo Mundo y hoy llamamos América y Oceanía.

Dice usted muy bien, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, «se a obra grandiosa das descobertas e conquistas não fosse, como acreditamos, gloria commum de espanhoes e portuguezes, mal poderiam explicar-se os limites postos á esphera de acção de cada reino, na famosa bulla de Alexandre VI e no tratado de Tordesillas».

Un amigo mío, á quien muy de veras estimo, aun cuando no estoy conforme con sus opiniones acerca de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, ha escrito lo siguiente acerca de los dos libros del Sr. Moguel, cuyos respectivos títulos encabezan esta carta:

«La grandeza de ciertas épocas de nuestra Historia, las vicisitudes de la suerte de las naciones, el estado de las relaciones sociales entre pueblos de un mismo origen, cuestiones internacionales de largo desarrollo y gran transcendencia..... todo viene á reflejarse en las páginas del libro que titula su autor *España y América*, aunque se oculta en parte bajo la forma amena, clara, discretísima con que ha sabido presentarlo.

«Tiempo hace que en los importantes y numerosos trabajos del Sr. Sánchez Moguel se descubre una tendencia social y patriótica, hija de la convicción que en su viva inteligencia han hecho nacer profundos estudios de varia naturaleza. Estrechar las relaciones que deben unirnos con los diferentes pueblos que, siendo hermanos nuestros, se encuentran separados de la extensa monarquía de que un tiempo formaron parte; fomentar las corrientes de simpatía que nunca debieron interrumpirse, y han continuado, aunque latentes, disimuladas á través de mil transformaciones, es, desde luego, un pensamiento noble que á su simple enunciación queda recomendado.

«Publicó el Sr. Sánchez Moguel un libro titulado *Reparaciones históricas*, que fué recibido con todo el aplauso que su mérito reclama y del que voy á recoger algunas frases, porque explica en ellas el propio autor los propósitos que le guían y el gran aliento con que los emprende. Siendo además aquel

libro y el que ahora ha dado á la prensa partes de un todo, manifestaciones de una misma idea, no se extrañará que se busque la explicación de ellas en las palabras del autor.

»El libro de las *Reparaciones históricas* se propone «contribuir de algún modo á estrechar los vínculos que en el cultivo de los estudios históricos debien existir entre los dos reinos peninsulares, y que afortunadamente existieron en los días de la dinastía alfonsina y en los de la casa de Avis, en que Castilla y Portugal, sin perjuicio de sus respectivas independencias políticas, pensaban, sentían y obraban homogéneamente dentro y fuera de la Península.» Y luego añade, entusiasmado por un sentimiento verdaderamente nacional, movido por un patriótico deseo..... «las solas relaciones dignas y posibles entre España y Portugal son las que tengan por bandera el olvido de las pasadas discordias, por base las autonomías nacionales, por exclusivos fines los del afecto y la armonía propias entre hermanos y vecinos y por únicos medios, ahora, siempre, los del amor, la verdad y la justicia.»

Otra hermosa rama de tan fecundo tronco, manifestación de la misma tendencia, y no menos importante, sino quizá más transcendental que el primero, es el volumen de *España y América*. Inculcaba aquél la armonía entre los dos estados en que, por desgracia, vemos dividida la Península; éste tiene esfera de acción mucho más extensa, fundamentos igualmente sólidos. «Procura el Sr. Sánchez Moguel atraer los americanos á su antigua metrópoli..... y ciertamente que el tino en la ejecución ha correspondido al fin á que se dirigía tan excelente pensamiento», según el favorable juicio del sabio General don José Gómez de Arteche en el informe que leyó á la Real Academia de la Historia, y fué aprobado por unanimidad.»

Creo que el Sr. D. José María Asensio, que es el autor de los párrafos que acabo de copiar, ha comprendido bien el patriótico pensamiento que ha guiado la pluma de nuestro amigo Sánchez Moguel, así al escribir las páginas de sus *Reparaciones históricas*, como las de su último libro *España y América*.

Ocupado, ó mejor dicho, preocupado con la idea de señalar la tendencia general que domina en los libros del señor Sánchez Moguel á fin de desvanecer los recelos del patriotismo asustadizo de algunos portugueses, que ven en todas partes la espantosa sombra del iberismo, me había olvidado de dar á usted las gracias por las benévolas frases que me consagra en su artículo del *Correio Nacional*, pero doliéndome, al propio tiempo, de que no le hayan convencido las razones que yo expuse en mi folleto *Vasco da Gama y el descubri-*

miento de Oceanía (1) acerca de la significación y alcance del Centenario que se ha de celebrar en Lisboa el ya próximo año 1897. Le agradezco, pues, su benevolencia por lo que se refiere á mi personalidad literaria, pero de buen grado cambiaría los calificativos con que me honra por éstas ó parecidas palabras por usted escritas: «Creo, en efecto, que el cuarto Centenario del descubrimiento de Oceanía debe celebrarse en los ya no lejanos días 8 de Julio de 1897 y 20 de Mayo de 1898.»

No es ahora ocasión para insistir, hablando por cuenta propia, en las ideas acerca de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo que expuse en mi ya citado folleto *Vasco da Gama y el descubrimiento de Oceanía* y en la carta que ha poco he dirigido al Sr. D. Luciano Cordeiro, que lleva por título *El descubrimiento de Oceanía por los portugueses*; pero examinando con atención los libros de nuestro amigo Sánchez Moguel, *España y América y Reparaciones históricas*, se halla la clave de los errores que cometen así los pa-

(1) En casi todos los tratados de Geografía se dice que los portugueses han sido los descubridores de la quinta parte del mundo, pero algunos autores no están conformes con esta generalizada opinión, y afirman que Oceanía fué descubierta por los españoles en el viaje de circunnavegación que ideó y comenzó Fernando de Magallanes y terminó Juan Sebastián de Elcano. Me pareció que esta divergencia en los juicios de los historiadores de la Geografía era conveniente que se dilucidase aprovechando la ocasión que se presentaba al celebrarse el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India, puesto que este camino es también el camino marítimo de Oceanía, y perdónese la repetición de las palabras en gracia de la máxima claridad en la exposición de las ideas. Con el fin de suscitar la discusión que el caso requería escribí, en el mes de Diciembre de 1894, varios artículos que se titulaban *Cuarto Centenario del descubrimiento de Oceanía*, y los publiqué en el periódico *La Justicia*. Después, en la *Revista Contemporánea*, publiqué otra serie de artículos acerca del mismo asunto, y, por último, coleccioné algunos de estos artículos en el folleto que en el texto se cita. Los periódicos de Lisboa *Jornal do Commercio*, *O Reporter*, *Tarde*, *O Seculo*, *Commercio de Portugal* y quizá algún otro que en este momento no recuerdo, se ocuparon de mis artículos, ya aceptando ó ya rechazando las ideas que yo en ellos exponía acerca de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y siempre agradeceré á los Sres. Baldaque da Silva y Decio Carneiro la benevolencia de sus juicios, hasta en aquellos puntos en que no estaban de acuerdo con mis opiniones. En un periódico de Aveiro, titulado *A Vitalidade*, el Sr. Accacio Roza analizó los artículos coleccionados en mi folleto *Vasco da Gama y el descubrimiento de Oceanía*, manifestándose enteramente de acuerdo conmigo en lo referente á la historia del descubrimiento de Oceanía por los portugueses. Por último, deseando yo exponer sumariamente todos los fundamentos en que se apoya mi opinión acerca de la parte que tuvieron los portugueses en el descubrimiento del Nuevo Mundo, he publicado en el *Almanaque de La Ilustración*, para 1896, una biografía de *Vasco da Gama*, en que creo haber demostrado que los portugueses iniciaron en 1498, y los españoles terminaron en 1522, el descubrimiento de Oceanía.

negiristas, como los detractores de Colón; así los extranjeros, á quienes ciega tanto su patriotismo que casi llegan á olvidarse de Portugal y España, descubrieron en los siglos xv y xvi un Nuevo Mundo, como ciertos escritores portugueses y españoles que, deslumbrados por las gloriosas conquistas de los Albuquerques y los Corteses, de los Pizarros y los Almeidas, tienen en menos á los navegantes descubridores, desconociendo que las conquistas de la ciencia son eternas y las de la espada siempre transitorias. Los casi olvidados navegantes Juan de Santarem y Pedro de Escobar, doblando por vez primera la línea equinoccial en 1471, y disipando así el terror que inspiraba las navegaciones en la zona tórrida, han contribuido más al progreso de la civilización que Hernán Cortés, conquistando á Méjico, ó que Alfonso de Albuquerque, llevando á su más alto grado de esplendor el imperio de los portugueses en las Indias Orientales.

Dice el Sr. Sánchez Moguel, y dice muy bien, que hay una *leyenda colombina* y que hay también otra *leyenda anti-colombina*, y explica lo que es la primera de estas leyendas escribiendo lo siguiente: «En la leyenda apologética, la más general y extendida, Colón no es un hombre capaz, por su humana naturaleza, de errores y de culpas; es un santo, profeta del Nuevo Mundo, á él sólo revelado, y mártir de la ignorancia, la ingratitud y la barbarie de España. La nación descubridora, única en comprender los proyectos colombinos, única también en dar para su ejecución su patrocinio, sus recursos, sus naves, sus propios hijos; esa nación, salvo alguna que otra personalidad, es, en la inicua leyenda, un pueblo de ingratos y traidores, de envidiosos y malvados, enemigos, perseguidores, verdugos del sublime, impecable y santísimo genovés.»

Que el Sr. Sánchez Moguel condena como absurda esta *leyenda colombina* (1), claro aparece en las mismas palabras

(1) La nación descubridora del Nuevo Mundo, como dice muy bien Sánchez Moguel, aparece en esta *inicua leyenda colombina*, como «un pueblo de ingratos y traidores, de envidiosos y malvados, enemigos, perseguidores y verdugos del sublime, impecable y santísimo genovés.» Según los panegiristas de Colón, la maldad de sus perseguidores halló un juez, el *infame Do-*

con que la expone á la consideración del público, y no hay que decir que igualmente condena la *leyenda anticolombina* que tiene, así en Portugal como en Italia, muy ilustres y activos propagandistas.

En efecto, como representante en Portugal de la *leyenda anticolombina* se puede citar al Sr. D. Luciano Cordeiro que, en el número extraordinario de la revista *Portugal em Africa*, escribe una carta dirigida al Sr. Barón d'Anvers, donde dice que los portugueses hicieron el descubrimiento de América antes de la fecha en que Colón llegó al archipiélago de las Lucayas, si bien confiesa que, por ahora, no hay ninguna prueba que confirme su opinión. No llegan á tanto los atrevimientos de la *leyenda anticolombina* en la vida de Cristóbal Colón que recientemente ha publicado en Italia el ilustre escritor César de Lollis, pero así y todo, el Colón que nos retrata el crudito biógrafo italiano, en la empresa que le ha dado eterno renombre, el descubrimiento del Nuevo Mundo, no es más que un ejecutor del proyecto reflexivamente con-

badilla, que cargó de cadenas, sin razón ni aun pretexto, al sublime Almirante, haciéndose pagar á peso de oro tan espantosa injusticia. Así el comendador Francisco de Bobadilla venía á ser en la popular *leyenda colombina*, como la más genuina representación de todas las malas pasiones de los españoles del siglo xv que se conjuraron para perseguir y martirizar al sabio y valeroso navegante que había regalado un Nuevo Mundo á la corona de Castilla.

Llegaron los días del Centenario del descubrimiento de América, y D. Antonio Cánovas del Castillo dijo, en el discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, que el cura de los Palacios, Andrés Bernaldez, amigo y panegirista de Cristóbal Colón, tratando del Comendador Bobadilla, «le apellidó á boca llena noble y virtuoso», y que con el incontestable testimonio de este historiador se «demuestra» que no se le repudió en España injusto, ni mucho menos prevaricador». El Sr. Castelar, en su *Historia del descubrimiento de América*, afirma que yerran torpemente los que atribuyen á censurables motivos lo hecho por Bobadilla en la isla Española, porque el Comendador de Calatrava, al ordenar el encarcelamiento de Colón, creyó servir á su patria «con un verdadero esfuerzo y un enorme sacrificio». El Sr. Menéndez Pelayo escribe, para justificar lo hecho por Bobadilla, que, «entre los malos Gobiernos coloniales, ha habido pocos tan malos y desacertados como el de Colón en la isla Española». La señora Duquesa de Alba, doña María del Rosario Falco, en su libro *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, publica un documento en el cual se prueba que Colón se negó á obedecer la autoridad de los Reyes Católicos que Bobadilla representaba en la isla Española. El presbítero D. Miguel Mir halla natural lo hecho por Bobadilla, puesto que Colón en su Gobierno de la isla Española «arrastró por el suelo la autoridad real que representaba y abusó de su oficio para acciones viles y perversas».

Después de las autoridades que acabo de citar, no se extrañará que el periodista D. Angel Stor dijese en *El Herald de Madrid* (número del 16 de Septiembre de 1892), en vez del infame, el calumniado Bobadilla. Así se desvanecieron en el Centenario de 1892 las sombras que oscurecen la honrada memoria del Comendador de Calatrava Francisco de Bobadilla.

cebido y científicamente expuesto por el sabio Pablo del Pozo Toscanelli. Para Roscelly de Lorgues y los creyentes en la *leyenda colombina*, Cristóbal Colón, por inspiración de su genio semidivino y por mandato directo de la Providencia, llevó á cabo la heroica empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo; para César de Lollis, el marino genovés se limitó á realizar los planes del gran cosmógrafo Toscanelli, y para el Sr. Cordeiro, ni Cristóbal Colón fué un genio, ni se limitó á realizar los descubrimientos geográficos ideados por Toscanelli, ni hizo absolutamente nada de lo que se le atribuye, porque cuando llegó á las islas Lucayas ya estaba descubierta América, no por los escandinavos, como ya se había dicho, sino por los portugueses en las navegaciones de los Corte-Reales y en la de Juan Fernández *Lavrador*, que dió su nombre á la parte del continente americano, que hoy se llama tierra del *Labrador*.

Al observar nuestro amigo Sánchez Moguel, no la diversidad, sino la oposición radical que existe entre los juicios que se emiten acerca de Cristóbal Colón por sus panegiristas cuando afirman que adivinó, por maravillosa intuición, la existencia del Nuevo Mundo, y por sus detractores, cuando le niegan hasta la posibilidad de que descubriese ni un sólo palmo de terreno, puesto que América ya estaba descubierta en los siglos x y xi por los escandinavos y á mediados del siglo xv por los navegantes portugueses; al observar, digo, nuestro amigo Sánchez Moguel que juicios diametralmente opuestos pretenden apoyarse en la verdad histórica, y en la apariencia lo consiguen, ha comprendido muy bien lo poco que aún se conocen los hechos que constituyen la Historia, la *verdadera* Historia del magno acontecimiento en que se comienza la Edad Moderna (1), según la opinión de doctísi-

(1) Los autores de las llamadas *historias universales* señalan el principio de la Edad Moderna, unos en la toma de Constantinopla por los turcos (1453), ó sea en el Renacimiento que se considera como la consecuencia de este hecho, y otros en la Reforma protestante de Martín Lutero (1517), que rompió la unidad religiosa de los pueblos cristianos; pero contra la aceptación de estos límites de la Edad Media se presentan objeciones de no escasa importancia. Se dice, muy acertadamente, que el Renacimiento, además de no ser un hecho bien definido, sólo se realizó en los pueblos europeos y por su propia índole no podía influir más que de un modo

mos escritores, el descubrimiento de lo que en el siglo xvi se llamó Nuevo Mundo, y hoy llamamos América y Oceanía. Ha comprendido Sánchez Moguel que aún estamos en el período en que debe estudiarse al por menor cada uno de los hechos y cada una de las circunstancias que en su conjunto constituyen la portentosa empresa que llevaron á cima los navegantes portugueses y españoles durante dos centurias, desde los comienzos del siglo xv hasta los primeros años del siglo xvii. No cabe duda que para realizar este género de estudios históricos es necesario un criterio que regule el trabajo del investigador, criterio que Sánchez Moguel expone al tratar de los descubrimientos marítimos del famoso Infante D. Enrique de Portugal, escribiendo lo siguiente:

«No fué, ni podía ser, obra tan grande, hija del pensamiento personal de D. Enrique, ni de ningún otro portugués ó castellano, sino del espíritu hispano-portugués ó, en otros términos, continuación gloriosa de la Historia peninsular. La propia fé religiosa, igual amor patrio, los mismos impulsos de la audacia, la guerra y la codicia, alentaron en pechos españoles y portugueses..... Fuimos á África, como fuimos más tarde á América, Asia y Oceanía, partes todas de una misma epopeya, por obra de nuestra civilización, substancialmente homogénea, idéntica, la misma..... Las empresas marítimas de ambos pueblos, Portugal y España, tuvieron igualmente su origen en las propias causas, que podemos simplificar re-

indirecto en los cambios fundamentales y progresivos de la organización social de Europa. Respecto á la Reforma protestante, si Jesucristo determina la ruina del paganismo y el comienzo de los tiempos nuevos, suponer que su obra espiritual se interrumpe y queda terminada en la Reforma de Lutero, es una impiedad religiosa y un absurdo filosófico. No; la Edad Moderna, como han dicho los insignes geógrafos Alejandro de Humboldt y Eliseo Reclus, comienza en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y esta verdad está ya consignada en todas las modernas historias de la Geografía y en muchos libros en que se trata de popularizar la Historia Universal, tales como el manoseado *Diccionario* de Pedro Larousse y otros semejantes. Gloria es de Portugal y España haber llevado á cabo la heroica empresa que dió como resultado el fin de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna. Jesucristo es el revelador para los creyentes y el descubridor para los racionalistas cristianos de la verdad absoluta en la esfera de la moral, y el descubrimiento del Nuevo Mundo no interrumpe su obra espiritual, ni tampoco la rectifica, ni iguala su personalidad con otra personalidad histórica, nada de esto sucede; el descubrimiento del Nuevo Mundo es la heroica empresa de Portugal y España que se llevó á cabo por obra y gracia de la civilización cristiana de los dos pueblos peninsulares y que ha servido para esparcir por toda la redondez de la Tierra la verdad divina del Evangelio.

duciéndolas á la primera y principal, la bajada de Portugal al Algarbe y de Castilla á Andalucía,

Onde a terra se acaba e o mar começa.»

Afirma, pues, Sánchez Moguel la *unidad histórica* de Portugal y España, que claramente se presenta en la heroica empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo y niega que obra tan grande pueda ser hija del *pensamiento personal de Don Enrique ni de ningún otro portugués ó castellano*, de acuerdo al hacer esta negación con las modernas enseñanzas de la Historia, que reducen la valía y significación de lo que Carlyle llama *el héroe* á términos más estrechos de los que le concedían los antiguos historiadores, cuando pretendían transformar en poema heroico la complicada evolución de los sucesos humanos, en la cual, lo vulgar y lo cómico aparecen, casi siempre, mezclados con lo extraordinario y lo sublime.

Tiene razón Sánchez Moguel; no es la perseverancia de D. Enrique *el Navegante*, ni la sabiduría de D. Juan II de Portugal, ni el genio de Colón, ni la buena estrella del Rey D. Manuel *el Afortunado*, ni la pericia marítima de Vasco da Gama, ni la heroicidad de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, los únicos factores que aparecen en la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, no en verdad: *«fuimos á África, y repito las palabras de Moguel, como fuimos más tarde á América, Asia y Oceanía, partes todas de una misma epopeya, por obra de nuestra civilización, substancialmente homogénea, idéntica, la misma.»*

Claro aparece aquí que Sánchez Moguel señala con gran precisión lo que puede considerarse como el *espíritu* de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y no son menores sus aciertos cuando examina en sus pormenores la parte que tomaron los Reyes y los magnates de Portugal y España en tan grandioso acontecimiento. En las *Reparaciones históricas* escribe Sánchez Moguel un capítulo que titula *El Infante D. Enrique*, cuyo comienzo dice así:

«De dos modos bien distintos y contrarios, igualmente injustos, ha sido tratado hasta hoy el Príncipe portugués que da nombre á estos renglones, ya desconociendo ú olvidando historiadores y poetas sus merecimientos insignes, ya subiéndolos de valor con mengua de los que de derecho corresponden á sus predecesores y continuadores, portugueses y españoles, en la asombrosa empresa peninsular de los descubrimientos marítimos. De la primera de estas injusticias ningún ejemplo mayor que el que desgraciadamente nos ofrece Camoens en su admirable poema, dedicando solamente dos versos á la inmortal memoria del solitario de Sagres..... Y por lo que toca á la segunda y no menor injusticia, baste decir que sólo es comparable á aquella otra en que incurren los panegiristas de Colón, para los cuales la obra del marino genovés carece por completo de antecedentes y consiguientes en la historia del mundo. De la misma manera, los apologistas de D. Enrique comienzan por borrar de una plumada así los conocimientos cosmográficos, como las navegaciones y descubrimientos atlánticos anteriores á los suyos, y terminan atribuyendo al célebre Infante proyectos que idearon y pusieron por obra los Reyes y navegantes portugueses en posteriores tiempos.» Así hablan, y así deben hablar, los historiadores que buscan la verdadera significación y valía de los varones insignes, y no pretenden ensalzar al héroe sobre el pedestal del olvido de sus antepasados y del descrédito de sus contemporáneos.

Bien conoce usted, mi estimado Conde do Casal-Ribeiro, los capítulos que nuestro amigo Moguel ha consagrado á los Reyes Católicos, al Cardenal Mendoza y á Fray Diego de Deza en su libro *España y América*, y habrá visto que en todos estos capítulos se recurre á las primitivas fuentes de conocimiento, los historiadores y los documentos contemporáneos de aquellos personajes, para dilucidar los puntos dudosos que con tanta frecuencia aparecen cuando se trata de averiguar quiénes fueron los que favorecieron y quiénes fueron los que contrariaron la heroica empresa de Colón, que dió como resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo. En

estas investigaciones muestra Moguel gran sensatez y sagacidad no menor, huyendo por igual de las exageraciones apologéticas y de las mezquindades á que suelen llegar los críticos al menudeo.

En resumen, puede decirse con verdad, que los estudios históricos de Sánchez Moguel, en lo referente al descubrimiento del Nuevo Mundo, son la negación razonada de las dos leyendas, *la colombina* y *la anticolombina*, y con esto queda claramente expresado que son trabajos de erudición y crítica científica y no creaciones de la fantasía poética, como las propaladas por Roselly de Lorgues en Francia ó por Aaron Goodrich en los Estados Unidos.

Permítame usted, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, que, interrumpiendo el exámen de los libros de nuestro amigo Moguel, recuerde aquí otra leyenda referente al descubrimiento del Nuevo Mundo, no menos alejada de la verdad histórica que las que han creado los apologistas y los detractores del glorioso descubridor de las tierras americanas. Me refiero á lo que podría llamarse la *leyenda científica del descubrimiento de Oceania*; y digo leyenda *científica*, por aquella razón que indicaba el P. Isla para justificar un calificativo inadecuado, comparándolo con los diminutivos que debieran ser superlativos, *como llaman rabones á los mulos.....* y no concluyo el pareado porque hoy no se considera propia del lenguaje literario su última palabra. La *leyenda científica del descubrimiento del Mundo Marítimo* comienza en los tratados elementales de Geografía, donde se enseña que América es el Nuevo Mundo, descubierto por Colón, y que Oceanía es el Mundo Novísimo, que fué descubierto en el siglo XVIII por navegantes holandeses, ingleses y franceses.

Los holandeses llegaron á conseguir que la gran isla, ó pequeño continente que hoy llamamos Australia, fuese conocida, durante largo tiempo, con el nombre de Nueva Holanda. Los ingleses, mediante los viajes del célebre Capitán Cook, que, según afirma Contado Malte-Brun, en su *Historia de la Geografía*, cambiaba los nombres de las tierras anteriormente descubiertas, lograron desapareciesen de los ma-

pas la mayor parte de las denominaciones que habían dado á las tierras oceánicas sus verdaderos descubridores, en los siglos xv y xvi, los navegantes portugueses y castellanos. Respecto á los franceses, La Perouse, Bouganville, Dumont d'Urville, teniendo en cuenta las fechas en que realizaron sus viajes, poco ó nada nuevo pudieron encontrar en los mares y archipiélagos de Oceanía; pero sus escritos y exploraciones han adquirido tal celebridad, que durante algún tiempo obscurecieron la fama, no sólo de los grandes descubridores portugueses y castellanos, sino también la de los mismos holandeses é ingleses, sus contemporáneos ó inmediatos predecesores.

La dominación de los holandeses en algunas islas del Mundo Marítimo, los viajes del Capitán Cook y la patriótica habilidad del pueblo francés para engrandecer sus glorias nacionales con no poco detrimento, á veces, de la verdad histórica, dieron, como final resultado, lo que yo he llamado *leyenda científica del descubrimiento de Oceanía*, es decir, una leyenda que, revistiendo los caracteres exteriores, digámoslo así, de la investigación científica, se halla tan destituida de sólidos fundamentos como *las leyendas colombina y anticolombina*, de que nos habla nuestro amigo Moguel en su libro *España y América* y en sus *Reparaciones históricas*.

En España la *leyenda anticolombina* nunca había tenido séquito. El Sr. Fernández Duro, tachado de enemigo de Colón por los secuaces de Roselly de Lorgues, había expuesto lo dicho por el norteamericano Aaron Goodrich en su *Historia del llamado Cristóbal Colón*, para combatirlo con merecido desdén, y el inolvidable académico D. Javier de Salas refutó victoriosamente los escritos del Sr. Cordeiro, en que se pretende negar al primer Almirante de las Indias Occidentales su gloriosa iniciativa en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Sucedió todo lo contrario con *la leyenda colombina*, que había sido aceptada como verdad histórica, así en Portugal como en España, hasta que la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, puso en claro todos los errores que en esta leyenda se presentaban,

ya como hechos probados ó ya como inapelables sentencias condenatorias de los Reyes D. Juan II de Portugal y Don Fernando de Aragón, del Dr. Calzadilla y del Obispo Fonseca, del P. Boil y del General Margarit y, sobre todo, del infame Bobadilla, así calificado por los *historiadores novelistas* de allende y aquende los Pirineos.

Bien sabe usted, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, que antes del Centenario que se celebró en el año de 1892, se aceptaba como hecho comprobado que el Rey D. Juan II de Portugal, siguiendo el pérfido consejo del Dr. Calzadilla, *había tratado de robar* su secreto á Cristóbal Colón, despachando un barco que llegase á la India por el camino que sólo sabía el gran marino genovés, y ahora mismo sostiene esta especie el escritor italiano, avecindado en Lisboa, D. Próspero Peragallo, y aún llega á más este erudito escritor, porque dice que Colón buscaba y supo que había descubierto un Nuevo Mundo, á pesar de que todo lo contrario afirman el P. Las Casas y los demás historiadores primitivos de Indias que en España han florecido durante el siglo xvi (1). Y también sabe usted

(1) El presbítero D. Próspero Peragallo, con cuya amistad me honro mucho, nació en Italia (Génova) en el primer tercio del siglo presente, pero vive desde hace veinte años en Lisboa, desempeñando el cargo de cura de la iglesia italiana de Loreto. El Sr. Peragallo es un escritor fecundísimo, es un verdadero polígrafo. Ha escrito sobre literatura, filosofía, historia, geografía, ciencia del derecho, bibliografía, crítica, y ha tratado con mucha insistencia de las cuestiones controvertibles que se suscitan al dilucidar la parte mayor ó menor que tuvo Cristóbal Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo. El criterio de mi buen amigo el Sr. Peragallo es decididamente favorable á convertir en verdades históricas casi todos los desvaríos de la *leyenda colombina*, y así aparece consignado, sin ambajes ni rodeos, en su folleto *La nuova scuola spagnuola anticolombina*, en el cual combate, con tanta cortesía en la forma, como violencia en el fondo, lo dicho en las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid por la señora Pardo Bazán, por los Sres. Cánovas del Castillo y Fernández Duro, y por el autor de estas líneas para defender la honra de España, tan frecuentemente manchada por los panegiristas de Cristóbal Colón.

También ha publicado el Sr. Peragallo un notable libro que se titula *Cristoforo Colombo e la sua famiglia. Rivista generale degli errori del Sig. E. Harrisse*. El Sr. Peragallo ha demostrado en este libro que el norteamericano Enrique Harrisse, aun cuando sea en la actualidad el primero entre los primeros de los bibliógrafos americanistas, no por esto deja de cometer graves errores de crítica; porque para escribir de Historia con acierto, además de la copiosa erudición y el agudo ingenio, que nadie sin injusticia puede negar al Sr. Harrisse, es necesario cierto reposo, cierta madurez de juicio, que rara vez se halla en las producciones históricas del escritor norteamericano.

La crítica del Sr. Peragallo merece alabanza por su forma comedida y respetuosa; y sólo cuando su adversario se empeña en sacar de quicio la polémica literaria, para transformarla en riña de plaza, se vé obligado á usar alguna frase que no pertenece á su habitual repertorio.

perfectamente que esta parte de *la leyenda colombina* fué reducida á polvo, como aquí decimos, por su insigne compatriota el elocuentísimo orador Manuel Pinheiro Chagas en su estimable libro *Os descobrimentos portugueses e os de Colombo*, publicado con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento de América. Antes de la celebración de este Centenario, por lo concerniente á España, tan sólo el sabio don Martín Fernández de Navarrete, los RR. PP. de la Compañía de Jesús, Fidel Fita y Ricardo Cappa, los doctos americanistas D. Marcos Jiménez de la Espada y D. Justo Zaragoza y el Capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, habían escrito concienzudamente acerca de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y por ende habían combatido con vigor las falsedades de *la leyenda colombina*, que estaban aceptadas y patrocinadas por escritores tan respetables como el célebre D. Alberto Lista en su continuación de la *Historia Universal*, de Segur, y mi querido amigo D. José María Asensio en los dos voluminosos tomos que ha consagrado al estudio y relato de la vida y viajes de Cristóbal Colón; pero desde que se comenzaron en Madrid los preliminares de la conmemoración secular del descubrimiento del Nuevo Mundo hasta las horas que hoy corren, en folletos y artículos de periódico, en varios libros y en no pocos trabajos de academias y ateneos, se han analizado un día y otro los juicios apologeticos de Colón, que forman el nervio y la esencia de *la leyenda colombina*, y á la luz de este razonado análisis han desaparecido para siempre las sombras que empañaban la memoria gloriosísima de los Reyes y magnates de Portugal, Castilla y Aragón que intervinieron en el descubrimiento, conquista y colonización de las tierras del Nuevo Mundo durante los siglos xv y xvi. En esta patriótica empresa de restaurar la verdad histórica, destruyendo *la leyenda colombina*, ha tomado parte muy activa nuestro amigo Moguel, ya fundando las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, ya encauzando la campaña que se hizo en *La Ilustración Española y Americana* para esclarecer partes dudosas de la Historia ibero-peninsular, ya coleccionando,

como ahora lo ha hecho, sus propios estudios histórico-peninsulares acerca de los Reyes Católicos, del Príncipe D. Enrique de Portugal, del Cardenal D. Pedro González de Mendoza, de Fray Diego de Deza y de otros personajes portugueses y españoles en los dos libros citados en el encabezamiento de esta carta (1).

(1) Como digo en el texto, con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, ha quedado rehabilitada en España la buena memoria de los Reyes y personajes portugueses y españoles que aparecían deshonrados en la *leyenda colombina*. Mi inolvidable amigo Pinheiro Chagas demostró en su libro *Os descobrimentos portugueses e os de Colombo*, que jamás el Rey D. Juan II de Portugal, ni el doctor Calzadilla trataron de robar á Cristóbal Colón el secreto de la ruta que conducía al Nuevo Mundo, porque no existía tal secreto. El Sr. Cánovas del Castillo, en su discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, deshizo todos los cargos que formulaban contra D. Fernando el Católico y Martín Alonso Pinzón los secuaces de la *leyenda colombina*. En los estudios históricos titulados: *Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América*, por el presbítero D. Miguel Mir; *El descubrimiento de América*, por el catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla, don Manuel Sales Ferré, y *Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, por el catedrático de Historia en la Universidad de Zaragoza, D. Eduardo Ibarra, el Colón de la leyenda desaparece para siempre y deja su plaza al Colón de la Historia.

En la *Historia del descubrimiento de América*, por el eminente orador D. Emilio Castelar, no escasean los elogios á Colón, pero tampoco faltan las censuras en que se señalan sus deficiencias como gobernante y sus defectos como hombre. El Sr. Castelar no desconoce ninguna de las investigaciones que se hicieron con ocasión del Centenario de 1892, y fundando sus juicios en estas investigaciones históricas, no acepta, ni por asomo, la impostura de los historiadores extranjeros en que se presenta á Colón como un santo y á los portugueses y españoles que le rodearon como una cáfila de malvados.

Sería interminable la lista de los libros, folletos y artículos que se publicaron al celebrarse el Centenario del descubrimiento de América y que pueden considerarse como refutaciones, más ó menos explícitas, de la *leyenda colombina*. Me limitaré á citar los que en este momento vengan á mi memoria.

El descubrimiento de América ante la ciencia peninsular y americana, cartas de Emilia Pardo Bazán en la *Revista ilustrada de Nueva York*, *Introducción* de la revista *El Centenario*, y artículo titulado *Concepto progresivo del Nuevo Mundo*, publicado en esta revista por D. Juan Valera.

En *El Centenario* se han publicado también el notable estudio crítico de D. Marcelino Menéndez y Pelayo que se titula *De los historiadores de Colón con motivo de un libro reciente*; los artículos de D. Felipe Picatoste, *El descubrimiento de América comparado con otros grandes descubrimientos*; de D. Antonio Paz y Méla, *Más datos sobre la vida de Cristóbal Colón*, y de D. Cesáreo Fernández Duro, *Investigaciones de los bienes de fortuna que tuvo Cristóbal Colón*.

Cristóbal Colón, por Francisco Serrate, con un prólogo del Canónigo D. Roque Chabás. (Madrid, 1892.) Es la mejor biografía de Colón que hasta ahora se ha escrito por autor español.

Llegada de Colón á Portugal, es un notable folleto escrito por D. Angel Altolaguirre.

Citaré, por último, la entrega extraordinaria del MEMORIAL DE ARMILERIA, publicada bajo la dirección del General D. Adolfo Carrasco, en el mes de Octubre de 1892, en que aparecen notabilísimos escritos del General D. Mario de la Sala, de D. Leoncio Mas y del citado General Carrasco, cuyo espíritu es enteramente contrario á las afirmaciones de los ciegos panegiristas de Colón y apasionados detractores de nuestra querida patria.

Antes de concluir esta nota, permítaseme recordar que yo también he procurado contribuir

Si las *leyendas colombina y anticolombina* han quedado completamente desacreditadas en España, mediante los trabajos históricos que se han hecho con motivo de la conmemoración secular del descubrimiento de América, yo creo, señor Conde do Casal-Ribeiro, que al celebrarse en Portugal el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India, que es también el *cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Oceanía*, se presenta ocasión oportuna para destruir lo que he llamado yo la *leyenda científica del descubrimiento de Oceanía*, probando, y las pruebas están muy á la mano, que no han sido los holandeses, ni los ingleses, ni los franceses, los descubridores del Mundo Marítimo en el siglo XVIII, sino que este descubrimiento había sido iniciado por los marinos portugueses en el siglo XV y gloriosamente terminado en el siglo XVI por los inmortales navegantes Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano. Si usted, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, pudiese al servicio de esta evidente verdad histórica, su reconocido talento y su enérgica voluntad, desaparecerían como vanas sombras esos recelos injustificados que impiden ver la unidad de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo á inteligencias tan privilegiadas como la del Sr. D. Luciano Cordeiro, que llega al delirio de la negación, valga la frase, cuando desconoce que el descubrimiento del Nuevo Mundo, que hoy llamamos América y Oceanía, es la obra común de Portugal y España, comenzada en el primer tercio del siglo XV y terminada por dos navegantes, el español Álvaro Mendaña de Neira y el portugués Pedro Fernández de Queiroz en los últimos años del siglo XVI y en los primeros de la siguiente centuria (1).

al triunfo de lo que á mí parecer constituye la verdad histórica en lo concerniente al descubrimiento de América y Oceanía en mis conferencias del Ateneo Colón y Bobadilla y Colón y la ingratitude de España; en mis artículos publicados en *El Centenario*, que se titulan *Un jesuita historiador* (el P. Ricardo Cappa) y *Causas de los errores históricos referentes al descubrimiento de América y Oceanía*; en mis folletos *Descubrimiento del Nuevo Mundo* y *Los aciertos del Sr. Pinheiro Chagas y los errores del Sr. Harris*, y en otros escritos, que si fueran tan buenos como numerosos, me darían derecho á un puesto de honor entre los adversarios de la leyenda colombina.

(1) El español Álvaro de Mendaña, que los que aprenden Historia de España en libros

Hasta ahora me he ocupado en esta carta de los méritos de nuestro amigo Moguel como investigador de la verdad histórica en lo referente al descubrimiento del Nuevo Mundo; verdad histórica que, según su atinado juicio, no se halla, ni puede hallarse, en leyendas forjadas por el entusiasmo de los panegiristas de Colón, ni por el odio de sus detractores; pero hay otro aspecto de los libros de Sánchez Moguel de que aún no he tratado, ni puedo tratar, sino muy brevemente, porque así lo exigen los límites que, por justos motivos, no debo traspasar en la ocasión presente.

Ha observado usted, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, que nuestro amigo, así en sus *Reparaciones históricas* como en su último libro *España y América*, se ha propuesto estrechar los lazos de fraternal unión que deben existir entre Portugal, España y las repúblicas ibero-americanas, intento nobilísimo que, hoy por hoy, halla grandes obstáculos para su realización, pero que seguramente debe constituir el perpétuo ideal de los escritores portugueses, españoles é ibero-americanos que se interesen por el porvenir glorioso que podría alcanzar la raza ó la gente ibérica que vive en Europa y América, si desechase viejas preocupaciones y aunase sus esfuerzos para contribuir al progreso de la civilización, según doctamente explicaba el insigne publicista portugués Oliveira Martins en un artículo publicado en *La Ilustración Española y Americana* el año de 1892, que se titula *La liga ibérica*. Reseñar todo lo que ha escrito nues-

franceses llaman Mendana, y el portugués Pedro Fernández de Queiros ó Quirós á fines del siglo xvi y en los primeros años del siguiente siglo ratificaron, digámoslo así, el descubrimiento de Oceanía que había iniciado Vasco da Gama en 1498 y había terminado Fernando de Magallanes en 1521. El ilustrado americanista D. Justo Zaragoza, ha publicado una obra de autor desconocido que se titula *Historia de los descubrimientos de las regiones australes*, que da mucha luz acerca de los viajes de Mendaña y Quirós. Conrado Malte-Brum, dice en su *Historia de la Geografía*: «Mendaña y Quirós fueron los últimos héroes de las navegaciones españolas, y con ellos desapareció aquel espíritu emprendedor que llevó á Colón á las Antillas y á Hernán Cortés al palacio de Moctezuma.» Algo hay de verdad en esta observación de Malte-Brum, pero también es cierto que después de los viajes de Mendaña y Quirós, poco, muy poco era lo que quedaba por descubrir en los mares y archipiélagos del Mundo Marítimo; y por lo tanto, el espíritu aventurero de portugueses y españoles no podía satisfacerse con exploraciones de menor cuantía, después de haber asombrado al mundo con los descubrimientos de América por Cristóbal Colón; del Océano Pacífico, por Núñez de Balboa, y del camino marítimo de Oceanía por Vasco da Gama.

tro amigo Moguel en pró de la fraternidad ibero-americana prolongaría demasiadamente esta epístola; pero usted, señor Conde do Casal-Ribeiro, ya repetidas veces ha hecho justicia al tino y discreción con que ha tratado Sánchez Moguel los puntos más espinosos referentes á las relaciones de sincera amistad, de fraternal unión, que deben existir entre Portugal y España, respetando siempre la quisquillosa susceptibilidad de los furibundos anti-iberistas. Yo, como español, podría quitar autoridad á los elogios que alcanzan en Portugal los escritos de Sánchez Moguel, si los comentase favorablemente; pero usted, que es portugués, puede hacerlo y lo ha hecho con tanto acierto que nada hay que añadir á lo que usted ha dicho en su artículo de *El Correio Nacional*, que ha dado ocasión á la carta que ahora le escribo.

Estamos, por lo tanto, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, de todo punto conformes en reconocer el mérito de los escritos de nuestro amigo Sánchez Moguel, que son verdaderos estudios históricos y no creaciones de la fantasía poética, como otras producciones en que de Historia se pretende tratar, y estamos también conformes en que las ideas que Moguel expone acerca de la unión que debe existir entre los pueblos ibero-americanos, se hallan tan de acuerdo con las exigencias de lo que hoy debe ser la política peninsular, que pueden aceptarse sin recelo hasta por el más exagerado patriotismo regionalista de los portugueses ó de los americanos. El elogio que usted ha hecho del libro *España y América* demostraría, si ya antes no fuese cosa sabida, su exacto conocimiento de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo (1); y, por lo tanto, bueno fuera que su pluma no permaneciese ociosa en los días que dedique el pueblo portugués á conmemorar la expedición marítima de Vasco da Gama, realizada

(1) Para contribuir hasta donde me sea posible al esclarecimiento de la verdad histórica en lo que se refiere al descubrimiento del Nuevo Mundo, pienso escribir en el ya próximo año de 1896, si Dios me da vida y salud, según decían nuestros mayores, una *Historia del descubrimiento de Oceanía*, en que me haré cargo de todo lo que hasta ahora se ha dicho, y en adelante se diga, por los escritores portugueses acerca de mi afirmación, repetidamente hecha en el texto de la presente carta: Vasco da Gama inicia y Fernando de Magallanes termina el descubrimiento de Oceanía.

en el año de 1497, porque sería doloroso que *la leyenda científica del descubrimiento de Oceanía* no se desvaneciese en Portugal, con ocasión del Centenario que ha de celebrarse en la ya próxima fecha del 8 de Julio de 1897, como en España se destruyó *la leyenda colombina* del descubrimiento de América, aprovechando la oportunidad que se presentaba en el Centenario que se celebró el 12 de Octubre de 1892. Los Centenarios pueden y deben servir para que el vulgo de las gentes se entere de ciertas verdades históricas que sólo suelen ser conocidas en los estrechos recintos de las asociaciones científicas, y á este número de verdades pertenece la Historia *verdadera*, y perdone usted la redundancia, del descubrimiento de lo que en el siglo xvi se llamó Nuevo Mundo y hoy llamamos América y Oceanía ó Mundo Marítimo.

Presento á usted, al terminar esta carta, Sr. Conde do Casal-Ribeiro, el público testimonio de mi más alta y distinguida consideración.

LUIS VIDART.

Madrid, 7 de Diciembre de 1895.



EL CUERPO DE ARTILLERÍA

EN EL

CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

AL SR. D. FRANCISCO JAVIER DE SALAS,

CORONEL DEL 9.º REGIMIENTO MONTADO DE ARTILLERÍA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, CONDECORADO
CON LA PLACA DE LA ORDEN DE SAN HERMENEGILDO, LA MEDALLA DE ÁFRICA,
LA DE ALFONSO XII, LA DE LA GUERRA CIVIL Y LA CRUZ DE SEGUNDA CLASE DEL MÉRITO
MILITAR POR SERVICIOS DE GUERRA, COMENDADOR DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL
LA CATÓLICA, CABALLERO DE LAS ÓRDENES MILITARES DE SAN HERMENEGILDO
Y SAN FERNANDO, ETC., ETC.

¡Muéveme á dirigirte esta carta, mi querido Javier, varias y muy valiosas consideraciones. Es la primera los recuerdos de los ya lejanos días de nuestra juventud en que comenzó nuestra cariñosa y nunca interrumpida amistad, siendo tenientes de la batería de Artillería de Montaña que estaba de guarnición en Vitoria, y de aquellos otros en que recorriamos á caballo los campos de África en las templadas tardes del mes de Abril de 1862 y por las noches charlábamos *de omni re scibili* en los salones, digámoslo así, del Casino de Tetuán, cuyos socios todos pertenecíamos al ejército de ocupación del enfáticamente llamado, imperio de Marruecos. En la capital de Álava y en la ciudad marroquí hablábamos mucho, porque ni tú ni yo pecamos de silenciosos, de lo que más preocupa en los primeros años de la juventud, lo por venir; y de los castillos en el aire, que entonces creaba nuestra fantasía, pocos, muy pocos, han resistido á los rudos temporales de lo que hoy suele llamarse *impurezas de la realidad*. Sin embargo, ahora, como en la época en que la ban-

dera española ondeaba sobre los muros del africano Tetuán, bien sé yo que en tu pecho, como en el mío, vive inextinguible el compañerismo artillero y el amor á la profesión militar, tan bien definida por el inmortal autor de *La vida es sueño* cuando la titulaba *religión de hombres honrados*. Por éstas y otras razones, que fuera enojoso enumerar, te dedico la presente carta, en que me propongo referir la importante participación que tuvo el Cuerpo de Artillería, en las solemnidades científicas y literarias con que se conmemoró en España, el año de 1892, el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Nadie mejor que tú, artillero hasta la médula de los huesos, puede comprender los propósitos que guían mi pluma al recordar lo hecho por nuestros compañeros de armas, en la grandiosa y solemne conmemoración nacional de la imperecedera obra llevada á cabo por los heroicos hijos de Portugal y España, durante dos centurias, desde la fecha en que Gil Eannes dobla el cabo de Bojador, hasta el año de 1606, en que Pedro Fernández de Quirós descubre los archipiélagos que dan á conocer en sus pormenores la existencia del Mundo Marítimo (1).

(1) Aprovechando la ocasión que se presentaba al aproximarse la cuarta conmemoración secular del viaje emprendido por Vasco da Gama el 8 de Julio de 1497, he tratado de llamar la atención pública sobre la conveniencia de que al celebrarse dicho Centenario se determinara con toda claridad la parte que corresponde á cada uno de los grandes navegantes portugueses y españoles en la empresa colectiva del descubrimiento del Nuevo Mundo. Pedí con insistencia á los escritores compatriotas del inmortal Vasco da Gama, que me hicieran la merced de discutir las ideas que yo exponía, ya fuese para aceptarlas como verdaderas ó rechazadas como equivocadas, y esta afectuosa petición fué escuchada por los Sres. Conde del Casal-Ribeiro, Baldaque da Silva, Luciano Cordeiro, Accacio Roza y por el redactor del periódico *O Reporter*, Sr. Decio Carneiro, de cuyo artículo voy á ocuparme en esta nota, ya que no lo he hecho en mi folleto *Vasco da Gama y el descubrimiento de Oceanía*.

La contestación que dí al artículo del Sr. Decio Carneiro en el periódico *La Justiça* (número del 21 de Abril de 1895), dice así:

Un nuevo campeón ha venido á tomar parte en la polémica suscitada por los artículos que publiqué en el periódico *La Justiça*, en los días 12 y 13 de Diciembre del pasado año 1894, acerca del Centenario del descubrimiento de Oceanía. En el periódico de Lisboa, titulado *O Reporter*, ha visto la luz pública (número del 26 de Marzo del presente año 1895) un artículo del Sr. Decio Carneiro, en que, tratando del Centenario que ha de celebrarse los próximos años de 1897 y 1898, se dice lo siguiente:

«O cyclo das descobertas gira principalmente, querem alguns historiadores e geographos, sobre os nomes de Colombo, Vasco da Gama e Magalhães. Entendemos que se deve substituir o de Vasco da Gama pelo de Bartholomeu Dias. O commettimento de este illustre navegador arrostrando com os teturos do cabo das Tormentas, derramando pela base a famosa lenda que a todos os marinheiros aterrava e mostrando que o Oceano era navegavel em todas as direcções e

No exagero si digo, que antes del Centenario celebrado en el año de 1892 lo que en España pasaba por Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo era una série de errores, tan evidentes como deshonorosos para nuestra patria. Era frecuente que en escribir esta Historia se ocupasen autores que conocían tan sólo la Geografía elemental y por completo ignorantes en el arte náutico, y que añadían á estas deficiencias la de recurrir á los historiadores extranjeros, para saber el juicio que debía formarse de nuestros más insignes Reyes y estadistas, conquistadores y navegantes. Los tales autores solían olvidarse de que en el siglo XVI se llamaba Nuevo Mundo á las dos partes del mundo que hoy llamamos Amé-

a Africa contornavel, podendo seguir se para oriente, é muito mais grandioso que o de Vasco da Gama apportando á Índia..... Pergunto o sr. Luis Vidart — *quando debe celebrarse el cuarto Centenario del descubrimiento de Oceania*. Pela nossa parte, entendemos que em data correspondente aquella em que o grande e arrojadissimo navegador commetteu a memoravel passagem. Esta é que é a verdade.»

No son algunos historiadores y geógrafos, sino los más ilustres historiadores de la Geografía los que afirman y demuestran que después de las navegaciones de Cristóbal Colón, Vasco da Gama y Fernando de Magalhães sólo quedaban por hacer, como dice Mr. Vivieu de Saint-Martin, algunos descubrimientos geográficos de un orden muy secundario, para que fuesen bien conocidos el tamaño y la configuración del planeta en que vivimos.

Aun cuando Bartolomé Dias descubrió el Cabo de Buena Esperanza, es lo cierto que no llegó á las costas occidentales de la India; y por lo tanto me parece que no tiene sólido fundamento la idea de negar á Vasco da Gama la gloria de haber iniciado el descubrimiento de Oceania y concedérsela á quien carece de títulos para merecerla.

Muchos son los historiadores de la Geografía que ven en las navegaciones de Vasco da Gama por el Océano Índico el origen del descubrimiento de Oceania; ninguno, que yo sepa, ha atribuido á Bartolomé Dias la gloria alcanzada en tan grandioso descubrimiento.

Niega el Sr. Carneiro la conveniencia de que Portugal conmemore en el año de 1897 el descubrimiento de Oceania, diciendo que «os esforços dos portuguezes na descoberta do Novo Mondo não se podiam synthetisar na commemoração da Oceania. Fazê-lo seria esquecer a descoberta dos Açores, da Madeira, do Cabo Verde, a exploração marítima de toda a costa africana, a investigação dos Oceanos Atlântico e Pacifico, a descoberta do Brazil, etc. Celebrar a descoberta da Oceania seria deixar para traz muito e muito que Portugal precisa e deve comemorar. Para nos, a descoberta d'aquella parte do mundo tem uma importancia secundaria para o facto da celebração dos factores com que os portuguezes entraram no heróico empreendimento de levar á civilisação até aos confins do globo.»

Haré observar al Sr. Carneiro que al conmemorar la gloria que alcanzaron los portugueses en el descubrimiento de Oceania no se desconoce, ni se pretende desconocer, lo que éstos habían obtenido en *a descoberta dos Açores, da Madeira, do Cabo Verde, a exploração marítima de toda a costa africana, a investigação dos Oceanos Atlântico e Pacifico, a descoberta do Brazil*; ni; ninguna gloria portuguesa se desconoce ni se trata de desconocer al conmemorarse en 1897 el cuarto Centenario del descubrimiento de Oceania; porque, ciertamente, los descubrimientos de los archipiélagos atlánticos y la exploración de las costas de África ya han sido conmemoradas solemnemente al celebrarse hace poco tiempo el Centenario del Infante D. Enrique de Portugal, y no es bien, como decimos en España, *desnudar á mi santo para vestir á otro*; esto es, despojar á D. Enrique el Navegante de la gloriosa representación histó-

rica y Oceanía, y dejaban pasar sin protesta, que en los tratados elementales de Geografía, que se destinan á la enseñanza de la juventud, se dijese que América era el Nuevo Mundo y que Oceanía era el Mundo Novísimo, descubierto por navegantes holandeses, ingleses y franceses á fines del siglo xviii; confundían á Calicut, el puerto en que desembarcó Vasco da Gama en 1498, con la hoy conocidísima ciudad de Calcuta; porque los franceses no tienen *ñ* en su alfabeto llamaban Mendana á nuestro valeroso navegante Álvaro de Mendaña; y por haberse cometido una errata en no sé qué libro extranjero, poniendo una *i* donde debía aparecer una *a*, el Capitán Andrés Vallejo, así nombrado por todos

rica que ostenta por su iniciativa en los viajes que prepararon el descubrimiento del Nuevo Mundo, para adjudicar esta misma representación á Vasco da Gama, que tiene otra muy distinta, y no menos gloriosa, en la historia de la Geografía y de los descubrimientos geográficos del siglo xv.

«A projectada comemoração de 1897—dice el Sr. Carneiro—não se pode chamar centenário da descoberta do caminho marítimo para a Índia, entre outras razões, por aquellas que prejudicam a denominação de centenário da descoberta da Oceania. Mesmo que as viagens dos navegantes portugueses, destruindo a ficção da inabegabilidade do mar tenebroso e provando que a Africa era circumdável, implicavam a demonstração da descoberta de caminhos marítimos em todos os sentidos.

«Tão pouco, o nome de Vasco da Gama pode servir de egide ao projectado centenário. E' verdade que o illustre navegador foi um marinheiro ousado, perseverante e tenaz mas não fez mais, como já dissemos, que recolher os resultados laboriosamente preparados por aquelles que tinham arrastado corajosamente com as superstições profundamente arraigadas do seu tempo e com as trevas do lendário mar tenebroso. Maior folha de serviços tem outros navegantes e, contudo, o seu nome permanece na obscuridade.»

«Centenário das descobertas marítimas da Índia, como o pretende o sr. Baldaque da Silva, em que peze á Sociedade de Geographia, é muito, mas não diz nada. Com maxima franqueza—não comprehendemos bem quizes são as tales descobertas marítimas da Índia ou do mar das Indias, como emenda o sr. Luis Vidart.»

Como se vé en los párrafos que acabo de copiar, el Sr. Carneiro, no contento con haber negado á Vasco da Gama su gloriosa iniciativa en el descubrimiento de Oceanía, también la niega ahora que en el viaje emprendido en 1497 y terminado al fondear en el puerto de Calicut el día 20 de Mayo de 1498, se haya descubierto el camino marítimo para ir de Portugal á la India poniendo el rumbo hacia el Oriente. Después de estas negaciones, claro es que el señor Carneiro no admite, ni por asomo, que se pueda decir Centenario de Vasco da Gama; porque *maior folha de servicios tem outros navegantes e, contudo, o seu nome permanece na obscuridade.*

Dice con toda franqueza el Sr. Carneiro que no comprende lo que significa la denominación propuesta por el Sr. Baldaque da Silva, y según pareco, aceptada por la Sociedad de Geographia de Lisboa, *Centenario de los descubrimientos en los mares de la India*, y yo creo que en los mares de la India, en lo que hoy se llama Océano Índico y en los mares interiores que se forman entre los archipiélagos de la Malasia y de la Melanesia, se pudieran descubrir, y en efecto se descubrieron por los navegantes portugueses, antes de que llegasen los españoles y mucho antes de que llegasen los holandeses, las costas de Australia y de la Tasmánia, y los estrechos que sirven de comunicaci6n entre el mar Eritreo de los antiguos, y los llamados mares

los primitivos historiadores de Indias, se transformó en el Capitán Andrés Villeda..... pero ¿a qué seguir enumerando errores cuando al examinar los escritos de los artilleros que tomaron parte en el Centenario de 1892 he de ocuparme en la razonada refutación de estos mismos errores?

Acaso recordarás, mi querido Javier, que yo tuve la desgracia, ó la fortuna, de promover ruidosas polémicas cuando lei en el Ateneo de Madrid mis conferencias tituladas: *Colón y Bobadilla* y *Colón y la ingratitud de España*; y remaché el clavo, como suele decirse, al leer otra conferencia en el

de las Indias y mar del Sur en el siglo xvi, ó sea con el Océano Pacífico ó Gran Océano, como ahora decimos.

Navegando los portugueses desde el año de 1498 en los mares de la India, llegaron hasta las islas Molucas, y llegaron también, como es consiguiente, al Océano Pacífico, antes de que los navíos españoles, mandados por Hernando de Magalhães, surgieran en el archipiélago filipino; y por estas consideraciones, al decir, descubrimientos en los mares de la India, se da á entender que los portugueses iniciaron en el año de 1498 el descubrimiento de la quinta parte del mundo, llamada hoy Oceanía, cuyas costas baña el Océano Índico, y los estrechos en que este mar se comunica con el Océano Pacífico. Créo que queda completamente aclarado lo que quiere significarse en la denominación propuesta por el Sr. Baldaque da Silva, *Cuarto Centenario de los descubrimientos geográficos en los mares de la India*.

El Sr. Carneiro termina su notable artículo escribiendo lo siguiente:

«A viagem de Magalhães, fechando o vastíssimo cyclo de empreendimentos marítimos, em que collaboraram portuguezes e hespanhoes, e como enlaçando as descobertas de uns e outros, da tanta gloria á Hespanha como a Portugal. O nome d'esse intrepido marinheiro synthetisa veunidamente os esforços empregados por ambos povos na grandiosa obra de espalhar a civilisação. Celebradas as glorias marítimas de Hespanha no centenário de 1892 e as de Portugal no de 1897, porque se não hão de reunir os dois povos, em 1921, em uma grandiosa commemoração, unica, realzada simultaneamente pelas duas nacionalidades da Península.»

Me parece muy bien lo que propone el ilustrado redactor del periódico *O Reporter*, respecto á la forma en que debe conmemorarse en los años de 1919 y 1922 el cuarto Centenario del primer viaje de circunnavegación del globo terrestre por el portugués Magalhães emprendido y terminado gloriosamente por el español Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano; pero he de hacer observar al Sr. Carneiro que en 1892 celebró España las glorias que había alcanzado en el descubrimiento de América, considerándolas como glorias peninsulares, como glorias hispano-portuguesas; y parece que Portugal, en justa correspondencia, debiera considerar como glorias luso-españolas las que ha de conmemorar en los ya próximos años de 1897 y 1898.

Los descubrimientos geográficos que hicieron los portugueses mediante la iniciativa del Infante D. Enrique, son la preparación del descubrimiento de América, que hicieron los españoles mediante la iniciativa de Cristóbal Colón; y á su vez el descubrimiento de América fué la preparación del descubrimiento de Oceanía por los portugueses; y ambos descubrimientos de América y Oceanía se enlazan y completan en el viaje de circunnavegación de Magalhães y Elcano; y se perfeccionan, digámoslo así, en los viajes y exploraciones del español Alvaro de Mendaña y del portugués Pedro Fernández de Queiroz. Tal es el resumen de lo que yo pienso acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo, empresa gloriosísima que llevaron á cabo los portugueses y los españoles durante dos centurias, desde principios del siglo xv hasta los primeros años del siglo xvii.

Centro Militar, que después transformé en los artículos que se publicaron en la revista *El Centenario*, con el título de *Causas de los errores históricos referentes al descubrimiento de América y Oceanía*. Y sin embargo, las ideas, ó mejor dicho, el pensamiento fundamental que había guiado mi pluma al redactar las tres citadas conferencias, lo había expresado con toda claridad en la biografía de *El Adelantado Hernando de Soto*, publicada en el *Almanaque de la Ilustración* para 1892, escribiendo lo siguiente:

«Necesario es que se demuestre en los escritos históricos que habrán de ver la luz pública con motivo de las fiestas conmemorativas del próximo Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, que es injusto, altamente injusto, *que la deshonra de España sirva de pedestal á la gloria de Colón.*»

Escribía yo las palabras que acabo de copiar en los primeros días del mes de Agosto de 1891, y las escribía después de conocer dos libros del capitán de Navío D. Cesáreo Fernández Duro, que respectivamente se titulan: *Colón y la Historia póstuma y Nebulosa de Colón*; libros en los cuales había hallado datos y razonamientos que destruían por completo lo que los modernos biógrafos de Colón habían hecho pasar por Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo. De esta confesión mía podrás deducir el fundado motivo que tengo, para considerar al autor de la *Nebulosa de Colón* como mi maestro (1) en los estudios histórico-americanistas, que son necesarios para poder juzgar con conocimiento de causa de lo que hicieron portugueses y españoles al realizar los grandes descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI.

¿Qué era lo que yo me proponía decir con ocasión del

(1) Como ya he dicho en mi *Crónica dialogada del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*, la primera vez que yo pensé en la necesidad de rehacer la Historia de España fué con ocasión de haber leído unos artículos del Sr. Cánovas del Castillo, publicados en el *Semanario Pintoresco*, donde se llamaba la atención sobre el abandono en que teníamos el estudio de nuestra Historia nacional, dando lugar á que los escritores extranjeros se despachen á su gusto, como vulgarmente se dice, y por envidia algunas veces, y con frecuencia por la más crasa ignorancia, transformen glorias en ignominias y acierten en errores. Creyendo en la verdad de tales historias, decía el Sr. Cánovas: «hemos llegado á ser extranjeros en nuestra patria, y cada pensamiento que se desprende de nuestra inteligencia cae como una maldición sobre los restos venerables de nuestra nacionalidad y de nuestra gloria.»

Centenario que había de celebrarse un año después de la fecha en que escribí las palabras antes citadas? Nada que no se hallase ya dicho, y repetido muchas veces, en libros tan conocidos como la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*, por D. Martín de Navarrete, ó la *Nueva Geografía Universal*, de Mr. Eliseo Reclus. Y para que veas que es completamente exacto lo que acabo de afirmar, comenzaré por copiar aquí un párrafo que aparece en la citada *Nueva Geografía Universal*, después de otros en que se recuerda que Colón buscaba con rumbo á Occidente el camino marítimo de la India, y teniendo esto en cuenta dice Mr. Reclus:

«Si Colomb ne réussit pas dans l'entreprise qu'il avait rêvée, sa gloire n'en fut que plus éblouissante: il découvrit un monde inconnu.... de la terre, plate jusqu'alors dans l'opinion des hommes, il fit définitivement un globe, et par cela même il inaugura l'ère moderne de l'Histoire.... Néanmoins, la part capitale que prit cet homme aux progrès de son temps, n'autorise pas à le glorifier aux dépens de tant d'autres collaborateurs, ni surtout à célébrer en lui toutes les vertus, comme si les hautes qualités du cœur accompagnaient toujours l'ampleur de l'intelligence et les faveurs de la fortune. Parmi les navigateurs moins heureux ou pourrait en citer peut-être d'égaux á Colomb par la science; on pourrait en citer aussi de supérieurs par le désintéressement. Mais dans ces œuvres collectives ou des millions d'hommes contribuent, consciemment ou non, au même résultat, il en est un auquel echoit le sort d'arriver au moment propice et d'accomplir l'acte décisif. Entre de nombreux concurrents, c'est Colomb dont le nom á résumé son époque, et l'année 1492, est désormais considérée comme le point de séparation entre deux âges du genre humain.»

Nada más honroso para Portugal y España que los juicios que emite Mr. Reclus acerca de la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo en la página 16 del tomo xv de su *Nueva Geografía Universal* (París, 1890), tal como aparecen consignados en la parte de la dicha página que acabo de co-

piar. Según el gran geógrafo Eliseo Reclus, el descubrimiento del Nuevo Mundo no es obra exclusiva del génio de Cristóbal Colón; el descubrimiento del Nuevo Mundo es una obra colectiva, ¿de quién? de los navegantes portugueses que, antes del año 1492, disiparon el terror que inspiraban los *mares tenebrosos* en las expediciones de Juan de Santarém, Pedro de Escobar, Diego Cam, Juan Infante y Bartolomé Días; y de los navegantes españoles y portugueses, que después del año 1492 descubrieron con Núñez de Balboa el Gran Océano ú Océano Pacífico, que ocupa algo más de la tercera parte de la superficie de la tierra; con Vasco da Gama y Francisco de Almeida llegaron á las costas occidentales de Oceanía, así como habían llegado con Colón á las costas orientales de América, y con Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, enlazaron el camino marítimo de América, descubierto por Cristóbal Colón, con el camino marítimo de Oceanía, descubierto por Vasco da Gama, realizando el primer viaje de circunnavegación de que nos da cuenta la Historia. Y más aún: Mr. Eliseo Reclus afirma, después de recordar la feliz estrella del descubridor de América, que entre los grandes navegantes descubridores *«moins heureux on pourrait en citer peut-être d'autres á Colomb par la science: on pourrait en citer aussi de supérieurs par le desinteressement»*.

Y respecto á la importancia del descubrimiento del Nuevo Mundo, ó sea del descubrimiento de América y Oceanía, la considera tan extraordinaria Mr. Eliseo Reclus que, á su juicio, este portentoso descubrimiento *inaugura l'ère moderne de l'Histoire* (1).

(1) No pasó inadvertida para los historiadores españoles del siglo XVI la grandezza y transcendental importancia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Sabido es que el autor de la *Historia general de las Indias*, Francisco López de Gómara, dijo que «la mayor cosa, después de «la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento «de las Indias, y así las llamaron, Mundo Nuevo». Menos conocida es la afirmación que hace Jerónimo Zurita en sus *Anales de la Corona de Aragón*, escribiendo al llegar el año de 1492: «Aun quando este año fué muy señalado entre los españoles por las cosas notables que en él sucedieron, però aún lo es mucho más celebrado y famoso entre todas las gentes por el descubrimiento de las islas del Océano Occidental, que se comenzó en el mismo año y que fué

De buena fé creí, querido Javier, que repetir en español lo que Mr. Reclus había dicho en francés, aprovechando la oportunidad que se presentaba al celebrarse el cuartò Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo en el año de 1892, era contribuir al conocimiento de la verdad histórica, tan frecuentemente desfigurada por los panegiristas de Colón, y al propio tiempo recabar para las dos naciones peninsulares, Portugal y España, la gloria sin igual de haber inaugurado la Edad Moderna mediante el esfuerzo de sus heroicos navegantes, que habían *sexuplicado* la superficie conocida de la tierra al descubrir los mares, archipiélagos y continentes de lo que en el siglo xvi se llamó Nuevo Mundo, y nosotros ahora llamamos América y Oceanía. Ya puedes figurarte cuál sería mi disgusto al ver que mis buenos deseos, que los escritos en que procuraba divulgar verdades históricas que honraban á nuestra patria, daban como resultado una nube de críticas, en que se me acusaba de *enemigo personal* de Cristóbal Colón, y se decía, que yo trataba de romper el indisoluble lazo que unía la gloria de España y la de Colón en el asombroso hallazgo de un mundo desconocido hasta los últimos años del siglo xv. Bien puedo decir en una carta amistosa, aun cuando esta carta haya de ver la luz pública, que el modismo castellano, *tomar el rábano por las hojas*, tenía aplicación oportuna en la *crítica de los críticos*, que tan mal entendían lo que yo intentaba realizar en mis escritos y conferencias del Ateneo de Madrid.

No fui más afortunado en otra campaña que emprendí,

empresa del mayor suceso que otra ninguna de cuantas sabemos desde que el mundo es mundo.»

En los comienzos del siglo próximo pasado, en 1807, publicaba el capitán de Fragata don José de Vargas y Ponce, director de la Real Academia de la Historia, un opúsculo titulado *Importancia de la historia de la Marina Española*, en que describe la grandeza sin par de los viajes y descubrimientos que realizaron los Colonos y los Gamas, los Magallanes y los Elcanos.

Claro aparece en lo que acabo de escribir que hubo autores españoles que antes, mucho antes, que Malte-Brun, Humboldt y Reclus vieron que el descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado por los navegantes portugueses y castellanos, podía señalar el comienzo de una época histórica, como, en efecto, señaló el comienzo de la Edad Moderna.

Cambiando el tiempo de un verbo, verdad es la inscripción que creo existe, ó ha existido, en el Arsenal de la Carraca: *Tu regere imperio fluctus Hispanæ memento.*

procurando demostrar que España no fué ingrata con Cristóbal Colón. Había dicho esto mismo el sabio D. Martín Fernández de Navarrete en las primeras páginas de su *Co-lección de los viajes y descubrimientos*, y lo había probado con hechos y razonamientos de todo punto incontestables; pero contra la evidencia de los hechos y la lógica de los razonamientos se levantaba la poética figura del impecable descubridor de un Mundo Nuevo, víctima de la envidia y la calumnia de sus enemigos, cargado de cadenas por orden de un juez prevaricador y muriendo olvidado y pobre en una *posada* (1) de Valladolid.

Cuando yo traté de probar, fundando mis opiniones en la autoridad de los primitivos historiadores de Indias, Las Casas, Oviedo, Angleria, Bernáldez y López de Gómara, robustecida con los documentos publicados por Navarrete, Enrique Harrisse, Fernández Duro y la Duquesa de Alba, y confirmada en los libros de Humboldt, del P. Ricardo Cappa y de otros autores que ya he citado; cuando yo traté de probar que ni el Comendador Bobadilla había sido un juez inicuo, ni España había sido ingrata con Cristóbal Colón, en las dos conferencias que leí en el Ateneo matritense, la irritación de los *colombinos* llegó á su colmo, y hasta la estatua de Cristóbal Colón, que decora la plaza que lleva su nombre en esta capital, rompió su obstinado silencio y dijo contra mí todo lo que nos contó en las columnas del periódico *La Época* el crítico musical y taurino D. Antonio Peña y Goñi (2).

(1) Traductores franceses que no sabían español creyeron que *posada* era siempre lo mismo que *mesón*; y traductores españoles, que tampoco sabían español, no se enteraron del error cometido en las traducciones francesas y dijeron que el primer Almirante de las Indias había muerto, pobre y abandonado, en un *mesón* de Valladolid. Aquí encaja la frase *así se escribe la Historia.....* cuando la Historia se escribe mal.

(2) Hay que hacer justicia á la buena fé y al asiduo estudio de las cuestiones colombinas de algunos críticos que no se mostraron conformes con lo dicho en las conferencias del Ateneo de Madrid por la señora Pardo Bazán, los Sres. Cánovas del Castillo, Balaguer y Fernández Duro y por el autor de estas líneas; y entre estos críticos *excepcionales* merece puesto de preferencia el comandante de Caballería D. Miguel Carrasco Labadía, según podrá ver comprobado quien lea su folleto *Colón en el Ateneo*.

Y si nombro en esta nota á un crítico adversario mío, no debo pasar en silencio los artículos de otro crítico entusiasta defensor de lo que yo considero como verdad demostrada en la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Aludo á mi querido amigo el teniente coronel de Estado Mayor D. Leopoldo Barrios, que en las páginas de *La Ilustración Nacional* se ocupó

Resulta, pues, que antes de celebrarse el Centenario del año 1892 se creían como artículos de fé: primero, que el descubrimiento del Nuevo Mundo era la obra exclusiva del génio de Colón; segundo, que Nuevo Mundo y América eran palabras sinónimas, y por esta causa en varios tratados de Geografía se dice que Oceanía es el Mundo Novísimo, y tercero, que Colón, dechado de ciencia y de virtud, había sido víctima de la maldad de Bobadilla y de la ingratitud de España.

Y al llegar á este punto quizá pienses que tiene poca ó ninguna relación todo lo que llevas leído con el título que lo encabeza: *El Cuerpo de Artillería en el Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*; pero si tal idea pasase por tu imaginación, te diré, que la congruencia que tú no hallas la encontró el ingeniosísimo escritor satírico Mariano de Cavia, diciendo en un artículo que publicó en *El Liberal* que, como yo había sido artillero, discutía á cañonazos. Llamaba, sin duda, cañonazos el Sr. Cavia á las verdades evidentes que yo exponía para destruir el montón de patrañas que los panegiristas de Cristóbal Colón querían hacer pasar por *verdadera historia*, como dicen los romances populares, del descubrimiento del Nuevo Mundo. Á la frase de Mariano de Cavia contesté yo en mi folleto, *Una polémica y un boceto dramático*, diciéndole que le daba las gracias por su recuerdo del arma en que había servido, puesto que yo considero como la mayor de las honras que en mi vida he alcanzado, la de haber vestido durante veinticinco años el uniforme del Cuerpo de Artillería, y después añadí las razones que me habían obligado á emplear afirmaciones rotundas, que era las que el Sr. Cavia llamaba *cañonazos*, para combatir las groseras calumnias con que manchaban la honra de España ciertos panegiristas de Colón, como Luis Bossi y el Conde de Roselly de Lorgues.

No obstante todo lo hasta aquí escrito, si el Cuerpo de Artillería no hubiese tenido más representante que yo en el movimiento intelectual que produjo la celebración del Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, quedarían defraudadas las esperanzas que pudieran concebirse al leer el título de esta carta, pero bastará recorrer las columnas de la revista *El Centenario*, las páginas del número extraordinario del MEMORIAL DE ARTILLERÍA (Octubre de 1892) y la colección de conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, para hallar escritos y nombres de Generales, jefes y oficiales de Artillería que han contribuido, y no poco, al brillo intelectual, digámoslo así, de la conmemoración secular que se realizó en el año de 1892.

El número de las conferencias americanistas que se dieron en el Ateneo de Madrid ascendió á cincuenta y cinco y de estas conferencias forman parte las que dieron los tres Generales procedentes del Cuerpo de Artillería D. Tomás de Reina, D. José Gómez de Arteche y D. Adolfo Carrasco y las dos que yo leí, total cinco conferencias, esto es, la undécima parte del número total de las conferencias. Pero la cantidad en materias literarias y científicas no es dato seguro para avalorar el mérito de las obras; un libro de 500 páginas puede valer mucho menos que un folleto de 50. Nada significaría que hubiese cinco conferencias *artilleras*, valga el calificativo, entre las 55 conferencias americanistas del Ateneo, si estas conferencias valiesen poco ó nada; pero la bien sentada reputación científica de los Generales Gómez de Arteche, Reina y Carrasco no permite dudar del mérito de las disertaciones históricas que leyeron en la cátedra del Ateneo, y respecto á las dos restantes no soy yo quien puede juzgarlas, pero sí he de afirmar que las tesis en ellas defendidas, Bobadilla no fué un juez incúo y España no fué ingrata con Cristóbal Colón, si un día se consideraron como paradojas, nacidas al calor de un exagerado patriotismo, según dicen Enrique Harrisse, Próspero Peragallo y otros escritores extranjeros, hoy comienzan ya á ser admitidas como evidentes verdades por los que estudian con detención la Historia

de los descubridores y de los descubrimientos geográficos del siglo xv.

Trataré de las conferencias de los Generales Gómez de Arteche, Reina y Carrasco, siguiendo el orden cronológico de los días, ó mejor dicho, de las noches en que estos antiguos compañeros nuestros ocuparon la cátedra del Ateneo de Madrid. Leyó su conferencia el Sr. Gómez de Arteche en la noche del 11 de Enero de 1892, y á poco de comenzarla dijo lo siguiente: «No se alzó esta cátedra para ejercicio de cronistas y compiladores, ni entra en las funciones del Ateneo el estudio de los sucesos humanos como mera manifestación de la fuerza, del valor ó del acaso quizás, sino que se instituyó con destino más elevado y transcendental, con el de discurrir acerca de las causas que provocaron esos mismos acontecimientos, los fines á que parecían dirigirse y la razón de los resultados que dieron.» Quien con tanta claridad veía lo que debían ser las conferencias históricas del Ateneo, no es raro que supiese trazar el cuadro de *La conquista de Méjico*, que era el asunto de su disertación, con sobriedad en el relato de los hechos y con filosófico criterio en el exámen de las causas que produjeron las maravillas realizadas como político y conquistador por el inmortal hijo de Medellín; maravillas de talento y de valor que transforman la Historia de la conquista de Méjico en poema heroico y que hicieron exclamar al poeta-históriógrafo D. Antonio de Solís: «¡Admirable conquista, y muchas veces ilustre Capitán! ¡De aquéllos que producen de tarde en tarde los siglos y tienen raros ejemplos en la Historia!»

El General D. Tomás de Reina disertó acerca del *Descubrimiento y conquista del Perú* en la noche del 22 de Febrero del ya citado año 1892, y después de explicar, con excesiva modestia, su intervención en las tareas científicas del Ateneo, demostró su competencia en esta clase de trabajos, describiendo de mano maestra la grandeza sin par de los descubrimientos geográficos y de las empresas militares que llevaron á cabo los navegantes y conquistadores españoles de los siglos xv y xvi, entre los cuales alcanzaron gloria imperece-

dera, el descubridor del Océano Pacífico é iniciador del descubrimiento del Perú, Vasco Núñez de Balboa, y los conquistadores del Imperio de los Incas, Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

La conferencia del General D. Adolfo Carrasco versó sobre el *Descubrimiento y conquista de Chile* y fué leída, ó mejor dicho, fueron leídos algunos párrafos de esta conferencia en la noche del 25 de Febrero del año que ya dos veces ha poco he citado. Al aceptar el Sr. Carrasco la invitación que le hizo el Ateneo para que ocupase el sitio de su gloriosa cátedra, sin duda formó el propósito de justificar plenamente su amor al estudio y su deseo de dar á conocer la verdad histórica en todo lo concerniente al asunto de que en su conferencia había de tratar. Cumplió su propósito el Sr. Carrasco y escribió un notable libro, que puede ser considerado como un *Resumen de la historia de Chile*, desde la época de su descubrimiento, hasta la de su separación de la madre patria en 1826. El Ateneo premió con sus aplausos los trozos de su Historia de Chile que el Sr. Carrasco dió á conocer en su lectura la ya citada noche del 25 de Febrero de 1892, y los lectores de las conferencias americanistas han podido y pueden admirar la erudición, el buen juicio y el acendrado patriotismo que brillan en todas y cada una de las páginas de la que lleva por título: *Descubrimiento y conquista de Chile*.

Resulta de lo últimamente escrito, mi querido Javier, que en las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid tres Generales, procedentes del Cuerpo de Artillería, fueron los que estuvieron encargados de relatar las conquistas más célebres en la Historia del Nuevo Mundo, la de Méjico, la del Perú y la de Chile. Y no fueron éstas las únicas producciones de los Sres. Arteche, Reina y Carrasco que vieron la luz con ocasión de las fiestas del Centenario del descubrimiento de América. En las páginas de la revista ilustrada *El Centenario* publicó el General Arteche dos notables artículos, un estudio histórico acerca de *Francisco Orellana y el río de su nombre*, y un paralelo titulado: *Cortés y Pizarro*.

El General Reina, en uno de los llamados *homenajes á Colón*, publicó una poesía que, por su belleza y correcto lenguaje, recuerda los más preciados frutos de la escuela poética de Sevilla, en que puede decirse que su autor fué educado, y el General Carrasco..... pero lo que ahora he de escribir párrafo aparte requiere.

Los números extraordinarios que publicaron los periódicos diarios y las revistas al cumplirse el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo en el día 12 de Octubre de 1892, ponían á la cabeza, como antes indiqué, *Homenaje á Colón*, y otras veces *Cuarto Centenario del descubrimiento de América*; pero en dos publicaciones periódicas, que yo ahora recuerdo, en *La Ilustración Nacional* y el MEMORIAL DE ARTILLERÍA, se escribió lo que realmente debía haberse escrito en todas, para no faltar á la rigurosa exactitud que debe observarse en las calificaciones históricas, *Cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*. El General D. Adolfo Carrasco, Director del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, y el Coronel Comandante D. Eugenio de la Iglesia, Director de *La Ilustración Nacional*, vieron lo que no acertaban á comprender los más fervientes colombinos; puesto que es claro, es de todo punto evidente, que se merma la gloria de Cristóbal Colón cuando se olvida que en el famosísimo día 12 de Octubre de 1492, no sólo se inició el descubrimiento de América, sino también el de la totalidad de lo que en el siglo XVI se llamó Nuevo Mundo, del cual formaban parte lo que Antonio de Herrera denominaba las islas del Poniente, que ahora pertenecen á los archipiélagos del Mundo Marítimo.

El MEMORIAL DE ARTILLERÍA en el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, así reza la portada del número extraordinario de la revista artillera que se publicó en el día 12 de Octubre de 1892. El General Carrasco consiguió que en este número de nuestro MEMORIAL, que estaba profusamente adornado de dibujos, exceptuando los fotograbados de éstos y los facsímiles de las firmas, todo fuese obra de artilleros y dependientes del Cuerpo « como lo son el

dibujante D. Francisco Gosset y el regente de nuestra imprenta D. Eduardo Arias, habiendo tomado parte en la empresa desde los Tenientes Generales hasta los alumnos de nuestra Academia, asumiendo así este libro la representación del Cuerpo entero.»

He copiado las palabras que anteceden de la *Introducción* que encabeza el número extraordinario del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, y la verdad que encierran se vé confirmada recorriendo las páginas en que aparecen las firmas del Arzobispo de Valladolid, y antiguo oficial de Artillería, el hoy Cardenal Cascajares, de los Tenientes Generales D. Adolfo Morales de los Ríos y D. Joaquín Sanchiz y de otros muchos Generales, jefes y oficiales de Artillería, y al propio tiempo los dibujos firmados por los entonces alumnos de la Academia D. José Gutiérrez de Terán, D. Victoriano Vázquez y D. Eduardo Escalada (1).

Esta carta, que ya peca de larga, y en este concepto aún ha de ser más pecadora, se haría interminable, ó poco menos, si yo tratase de examinar aquí todo lo que se dice en la entrega extraordinaria del MEMORIAL DE ARTILLERÍA del 12 de Octubre de 1892; pero no puedo pasar en silencio que el Ge-

(1) Recorriendo las páginas del MEMORIAL DE ARTILLERÍA en el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo se vé que en la que podría titularse *Sección histórica* escribieron artículos, citándose en el mismo orden que allí aparecen, los Sres. Carrasco, Más, Oliver-Copóns (D. Eduardo de), Arana, La Llave, Fernández Duro (D. Gabriel), Moya, Alvarado, Oliver-Copóns (D. Arturo de), Vidart, Sanchiz (D. Vicente) y La Sala. En la *Sección poética* escribió un artículo titulado *Colón en Lope de Vega* el Sr. Pérez de Guzmán y publicaron poesías el General Ruina y los Sres. Cano (D. Carlos), Montero y Laasa. En la tercera y última sección, titulada *Prusamientos*, aparecen las firmas del antiguo oficial de Artillería y Arzobispo de Valladolid D. Antonio Cascajares, de los Tenientes Generales Sres. Morales de los Ríos y Sanchiz (D. Joaquín), de los Generales de División Magenis, Socies, Carvajal, Correa (D. Miguel) y Marqués de Miranda de Ebro, de los Generales de Brigada Sres. Hermosa, Benmasser, Molina (D. Federico de), Salas (D. Ramón de), Torreblanca, Sanjuán, Huega, Bueta, Salazar y Díaz Argüelles, del Director del MEMORIAL DE ARTILLERÍA y del Coronel Director de la Academia de Artillería Sr. Cabello.

Son autores de los dibujos que ilustran los artículos el capitán de Artillería retirado y pintor de merecido renombre D. José Cusachs y los jefes y oficiales del Cuerpo Sres. Tavira, Botet, Selgas, Isasi y Bustamante, además de los alumnos nombrados en el texto, que trabajaron bajo la dirección del profesor de dibujo de la Academia D. Juan Becerril.

Ya se habrá observado que si se exceptúa al distinguido escritor D. Juan Pérez de Guzmán todos los redactores y dibujantes que tomaron parte en la formación de la entrega extraordinaria de nuestro MEMORIAL vestían ó habían vestido el uniforme del Cuerpo de Artillería.

neral Carrasco, en el artículo titulado *Desahogo contra las injusticias con que los extranjeros tratan á España á propósito del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo*, consiguió muchas verdades que debían ser conocidas por todos los que se precien de buenos españoles, y tampoco puedo dejar de decir que el artículo *en broma* que escribió el Coronel Comandante D. Leoncio Más me parece más *serio* que otros muchos que sus autores pretenden escribir muy *en serio*.

Que el artículo de mi querido amigo el General La Sala me parece bien, y *redebien*, no tengo para qué decirlo, porque la tendencia de este artículo, tan claramente expresada cuando se citan con aprobación los nombres de los adversarios de la *leyenda colombina*, entre los cuales me concede el honor de contarme, está enteramente de acuerdo con lo que yo considero como camino derecho para alcanzar el conocimiento de la verdad en todo lo referente á la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo. Sé que el General La Sala ha escrito una monografía premiada en público certamen, en que defiende la buena memoria del Rey Don Fernando el Católico (1); pero sé también que esta monografía aún permanece inédita.

Bien conocía los medios más seguros para disciplinar el entendimiento humano el filósofo griego que escribió sobre la puerta de su Academia: *Nadie entre aquí sin saber Geometría*; esto es, nadie intente adquirir la sabiduría en las más altas esferas de la ciencia, si antes no conoce el rigor que exigen las demostraciones matemáticas. Al predominio que se daba al estudio de las Matemáticas entre las asignaturas que cursamos en nuestro inolvidable Alcázar de Segovia, se ha de atribuir, según mi juicio, la lógica trabazón de los argumentos que se nota en la mayor parte de las obras de polémica escritas por oficiales de Artillería, y esta considera-

(1) La defensa del Rey Don Fernando el Católico ha sido hecha con ocasión del Centenario de 1892 por los Sres. Cánovas del Castillo, Balaguer, Sánchez Moguel, Mir é Ibarra.

La conferencia que dió el Sr. D. Víctor Balaguer en el Ateneo de Madrid, titulada *Castilla y Aragón en el descubrimiento de América*, es, sin duda, un notable estudio histórico en que se pone en claro la participación que tuvo Aragón en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

ción me hace esperar que la defensa, aún inédita, del Rey Católico de nuestro antiguo compañero de armas Mario de la Sala abundará en razonamientos de evidencia *matemática* que, por su resonancia, y recordando el origen artillero de su autor, se podrán llamar *cañonazos*, si se acepta el calificativo usado por Mariano de Cavia cuando yo comencé á defender la mancillada honra de España, en los días próximos á las fiestas conmemorativas del Centenario de 1892.

Y volviendo al número extraordinario del MEMORIAL DE ARTILLERÍA he de hacer una observación que redundará en honra de todos sus colaboradores, puesto que las páginas de nuestro MEMORIAL del mes de Octubre de 1892 no están manchadas con ninguna de las injurias á España y á los portugueses y españoles contemporáneos de Colón, que tanto abundan en la mayor parte de los números extraordinarios de otras publicaciones periódicas que por aquel entonces se dieron á la estampa. Mientras la mayoría de los poetas y prosistas creían que el mejor modo de ensalzar á Colón consistía en escarnecer la memoria de los Reyes Don Juan II de Portugal y Don Fernando de Aragón, del doctor Calzadilla, de Martín Alonso Pinzón, de los Comendadores Bobadilla y Ovando, del Obispo Fonseca, del General mosén Pedro Margarite, del P. Boil ó Buil, en suma de todos ó casi todos los portugueses y españoles que intervinieron en las empresas colombinas, los escritores, por su profesión artilleros, que redactaron el número extraordinario de nuestro MEMORIAL, ó dijeron claramente que eran decididos adversarios de la *leyenda colombina*, y en este número se cuentan los Generales La Sala y Carrasco y el Teniente Coronel D. Arturo de Oliver-Copóns, ó cuando menos, respetaron la honra de su patria y no creyeron oportuno ceñir la frente de Colón, no sólo con los laureles del héroe, sino también con la corona del martirio, que le habían hecho padecer durante su vida la maldad sin ejemplo de sus envidiosos émulo, los nobles magnates de Portugal y Castilla (1).

(1) Además de los números extraordinarios de *La Ilustración Nacional* y del MEMORIAL

Aún he de mencionar otra manifestación literaria de las festividades centenaristas del año 1892 en que el Cuerpo de Artillería puede decirse que tomó alguna parte, si, aun cuando retirado del servicio militar, se me concediese su representación, que yo aceptaría como grandísima honra. Es el caso que la crónica de los preparativos y celebración del Centenario la escribía en *La Ilustración Española y Americana* el aplaudido autor dramático y fecundísimo cuentista D. José Fernández Bremón; en *La España Moderna* el capitán de Navío D. Cesáreo Fernández Duro; en *El Centenario* el notable periodista D. Alfredo Vicenti; y en *La Ilustración Nacional* el autor de esta carta. No es ciertamente partidario de la *leyenda colombina*, donde se afirma que Colón *adivinó* la existencia de América, quien tuvo la ingeniosa ocurrencia de escribir en una de sus crónicas de *La Ilustración Española y Americana* lo que á continuación copio:

«Pensando en Colón nos dormimos y soñamos lo siguiente:

Había llegado el día del Centenario y se celebraba la gran fiesta. Un ángel abrió un sepulcro y dijo:

—¡Colón! Sal con todo lo que tengas. Resucita por unos días.

—Sólo tengo unos huesos.

—Pide tu cuerpo en el depósito de la carne.

Colón salió vestido como generalmente le pintan y, tropezando con nosotros, nos dijo:

—¿Qué salvas son esas? ¿A quién festejan?

—Al descubridor de América.

—¿Qué es América?

—Un gran continente.

—¿Y quién fué el descubridor?

—Usted mismo, D. Cristóbal.

—¡Imposible! Yo descubrí el extremo oriental de la India.

—Mire usted el mapa. Usted sólo tocó en tierra firme, de paso. Lo suficiente para tomar posesión.

—Me vuelvo á mi sepulcro. ¿Qué dirán de mí los portugueses á quienes ofrecía el camino más breve de la India?

DE ARTILLERÍA, se debe citar también el de *La Ilustración Española y Americana* como honrosa excepción por la ausencia de diatribas contra la ingratitud y la envidia de los españoles que en sus páginas puede notarse. En este acierto al elegir los escritos que se publicaron en dicho número extraordinario, parece que tuvieron poca intervención mis queridos amigos el catedrático D. Antonio Sánchez Meguel y el capitán de Caballería D. Antonio Garrido.

—Le veneran por haber descubierto un Nuevo Mundo. Hoy van á la India en veintitantos días.

—¿Por dónde?

—Por el istmo de Suez, que ha sido perforado.

—Aun así, ¿cómo van tan pronto?

—Con buques movidos por el vapor.

—¿A dónde va usted, D. Cristóbal?

—A la escuela: no sé nada de eso y no quiero que me avergüencen los muchachos.»

Respecto al Sr. Fernández Duro sabidas son sus ideas acerca de la forma en que se debía conmemorar la gloria alcanzada por los hijos de la Península Ibérica como navegantes descubridores de las tierras de América y Oceanía, ideas que yo he creído y creo ajustadas á la realidad de los hechos; de modo que de los cuatro cronistas del Centenario había tres que estábamos de acuerdo en considerar á Colón como el primero y el más insigne de los descubridores del Nuevo Mundo, pero no como el único autor de tan portentoso descubrimiento. No pensaba como nosotros el cronista de *El Centenario*, pero por razones que desconozco interrumpió sus tareas poco después de comenzadas y no volvió á reanudarlas.

Resulta, pues, que en las tres crónicas del Centenario celebrado en 1892, que en Madrid se escribían, nunca tuvieron lugar las diatribas contra España que sirven de tema á los panegiristas de Colón, cuando tratan de cantar las perfecciones de su héroe.

Antes de terminar esta carta, mi querido Javier, he de insistir en un punto que ya indiqué al comenzarla, la necesidad, la absoluta necesidad de que estudie bien la Geografía antigua y moderna y el estado del arte de navegar durante los siglos xv y xvi quien pretenda escribir la *Historia científica* (creo necesario por ahora este adjetivo) *del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Salta á la vista la necesidad del conocimiento de la Geografía (1), puesto que se trata de un

(1) Uno de los libros en que más datos se hallan acerca del estado de los conocimientos geográficos cuando se realizó el descubrimiento de América, aún está menos conocido de lo

descubrimiento geográfico, y respecto al conocimiento del arte náutico pudiera citar muchos casos, en los cuales se prueba que también es necesario, pero me limitaré á uno solo.

Dice el *Diario* del primer viaje de Colón, según el extracto publicado por el P. Las Casas: «Domingo, 9 de Septiembre. Anduvo aquel día 19 leguas y acordó contar menos de las que andaba, porque si el viaje fuese largo no se espantase ni desmayase la gente.... Lunes, 10 de Septiembre. En aquel día con su noche anduvo 60 leguas.... pero no contaba sino 48 leguas, porque no se asombrase la gente si el viaje era largo». En todos, ó en casi todos, los días que duró la navegación, se repite que el Almirante sabía las leguas que andaba su escuadrilla y que engañaba á sus compañeros de viaje diciéndoles que habían andado menos leguas, *porque no se asustase la gente si el viaje fuese largo*. Hay quien deduce de este hecho, que se considera como bien probado, que Colón sabía mucho más de náutica que todos los capitanes y pilotos, que á sus órdenes llevaba, puesto que podía á su antojo disminuir las leguas que andaba la escuadrilla, sin que se conociese por ninguno de ellos la falsedad de sus palabras. ¿Y cómo podía saber Colón el número exacto de leguas que diariamente andaba su nao ó carabela? (1) Supongo que este conocimiento lo adquiriría tomando la altura del sol, pero el capitán de Navío D. Javier de Salas, tu homónimo Javier de

que en realidad merecía serlo, si se tiene en cuenta su sobresaliente mérito. Titúlase este libro, *Essais sur l'histoire de la Cosmographie pendant le Moyen Age, et sur les progrès de la Géographie après les grandes découvertes du XV^{me} siècle*, y fué escrito por el ilustre Vizconde de Santarén, para que sirviese de introducción al *Atlas* que formó, reuniendo gran número de mapas, portulanos y otros documentos cartográficos pertenecientes al siglo xi y los siguientes hasta llegar al siglo xvii. El Vizconde de Santarén conocía al dedillo, como vulgarmente se dice, la Historia de los preliminares del descubrimiento del Nuevo Mundo, y así lo demostró, no sólo en la obra que acabo de citar, sino también en su polémica con Mr. D'Avezac, en que mantuvo con buenas razones la prioridad de los descubrimientos que en África realizaron los navegantes portugueses durante el siglo xv.

(1) El Brigadier y capitán de Navío D. Pelayo Alcalá Galiano afirma que la *Santa María* era una carabela, y presenta en apoyo de su opinión datos de no escasa importancia. Otro capitán de Navío, el académico Sr. Fernández Duro, dice, que en la escuadrilla mandada por Colón iban dos carabelas *La Pinta* y *La Niña* y una nao, *La Santa María*. Aun cuando he procurado saber si tiene razón el Sr. Alcalá Galiano ó si la tiene el Sr. Fernández Duro, confieso que no he llegado á formar un juicio definitivo, y por esta causa escribo en el texto, *nao ó carabela*.

Salas *el Marino*, dice en uno de los artículos que publicó en el primer tomo de la revista titulada *La Academia*:

«Sabido es, por otra parte, los resultados inciertos en aquella época (fines del siglo xv) de las alturas del sol y de los cálculos á que se sujetaban, hasta tal punto de diferir tres, cuatro y aun más grados los obtenidos por unos y otros observadores y aun los repetidos por uno mismo. Muchas pruebas podrían aducirse de los diarios de navegación de aquella y posterior época; pero sin salir del asunto que nos ocupa, encuéntrola pertinente en la latitud observada por Colón al descubrir, en su tercer viaje, la desembocadura del Marañón en la costa de Pária, que la situó, según la latitud por su altura, en un paralelo con tres grados de error, ó sea con una diferencia de 60 leguas.»

Si Colón se equivocaba al fijar la situación de un punto sobre la superficie de la tierra nada menos que en 60 leguas de su latitud, ya se comprende que su ciencia náutica estaba muy lejos de la perfección posible en lo humano; pero aun cuando hubiese conocido con entera exactitud las diferentes latitudes en que cada día se hallaba su barco, no bastaba este conocimiento para determinar lo que había andado durante cada veinticuatro horas, porque para fijar la situación de un punto en una superficie plana ó curva, son necesarias dos coordenadas, y en Geografía estas coordenadas son la longitud y la latitud: no basta el conocimiento de la latitud, por que todos los puntos de un círculo paralelo tienen la misma latitud; no basta tampoco la longitud, porque todos los puntos de un círculo meridiano están comprendidos en los mismos grados de longitud, Este ú Oeste, á contar del meridiano que se tome como base para la medición.

El Brigadier de la Armada D. Francisco de Paula Márquez, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias, trató del estado de los conocimientos náuticos á fines del siglo xv y dijo: «El arte de navegar, tal como se debió á la *escuela portuguesa* (1), estaba reducido á la resolu-

(1) El discurso del Sr. Márquez, que cito en el texto, se halla consagrado á reseñar la His-

ción del siguiente problema: dada la situación en la carta del punto de partida de la nave, hallar la situación del punto de llegada cuando se conocen el rumbo y la distancia que se ha navegado, ó el rumbo y la diferencia de latitud, ó la distancia y la diferencia de latitud». Explicando el Sr. Márquez los medios que á la sazón se empleaban «para obtener las cantidades que figuran como datos en el problema precedente», decía que mediante «el conocimiento de las propiedades de la nave y el juicio de los *hombres experimentados* sobre el efecto de los vientos, etc.», se determinaba la distancia, y claro es que siendo los Pinzones *hombres experimentados* y conociendo, como probablemente conocerían, las propiedades de los barcos en que navegaban mejor que Colón, que por primera vez se había embarcado en la nao ó carabela *Santa María*, no podían ser engañados en la cuenta de las distancias que cada día andaban, como se supone, sin pizca de fundamento, en el *Diario* del viaje de 1492, publicado por el P. Las Casas.

Al llegar aquí, querido Javier, recuerdo que allá por los años de 1880 publicaste un libro titulado *Portugal*, en que,

toria del arte náutico en la Península Ibérica, porque, según su juicio, «en el terreno científico «no es posible separar la Historia de las dos naciones que la constituyen».

Discurriendo el Sr. Márquez acerca de la idea que produjo la fundación de lo que llama escuela portuguesa de náutica, dice que «si hemos de juzgar del mérito de una idea por la abundancia y magnitud de sus resultados, pocas registra la Historia de la Humanidad que los haya tenido tan rápidos y portentosos como ese embrión del arte náutico, que se debe á la escuela portuguesa. En efecto, no habían transcurrido muchos años desde que los navegantes ilustrados comenzaron á inspirarse en los principios teóricos y prácticos preconizados por aquella escuela, cuando ya Bartolomé Dias había llegado al cabo de Buena Esperanza; descubrió Colón la América; surcado Vasco da Gama los mares del Oriente; penetrado Magallanes en el Pacífico por el estrecho de su nombre, y regresado Juan Sebastián del Cano á su patria con la gloria de haber terminado la memorable expedición que proporcionó á los hombres una idea más exacta del tamaño de la Tierra y la comprobación práctica de su aislamiento y redondez.»

Dedícase de lo que acabo de copiar que el Sr. Márquez consideraba á la escuela portuguesa de náutica, tomando la palabra escuela en su más amplio sentido, como la iniciadora ó la propulsora de los grandes descubrimientos geográficos realizados á fines del siglo xv y en el primer tercio de la siguiente centuria. Sólo mediante el detenido estudio de la Historia de la Náutica, podrá determinarse el mayor ó menor fundamento que tiene el juicio emitido por el señor Márquez sobre la influencia de la escuela portuguesa en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y esto confirma lo que en el texto se ha dicho al señalar el género de estudios que deben cultivar los biógrafos de Colón y los historiadores de los descubrimientos de América y Oceanía, si quieren conocer la verdad de los hechos y no dejarse llevar por la poderosa corriente de los errores tradicionales.

sin ambages ni vacilaciones, afirmaste una y otra vez la unidad de la Historia de la Península Ibérica, aun cuando esta unidad histórica aparezca representada por dos naciones independientes, según su estado político; pero obligadas por inflexibles leyes biológico-sociales á realizar siempre un mismo fin, la defensa de la civilización cristiana, contrariando el poderío de los creyentes mahometanos durante la Edad Media; el descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo, en los comienzos de la Edad Moderna; el elemento conservador de la fé cristiana, en los días de la reforma religiosa; el mantenimiento de la independencia de la Península Ibérica ante los vencedores ejércitos del gran Capitán del Siglo; el triunfo de la soberanía de la nación en sus manifestaciones políticas sobre los defensores de la monarquía patrimonial, en la primera mitad de la presente centuria; y hoy, en los momentos actuales, salta á la vista la semejanza entre las condiciones sociales y políticas en que viven Portugal y España; pero no ahondo en esta materia por motivos que bien comprenderás, sin que yo aquí los explique.

Recordando tus antecedentes de *historiador iberista*, valga el calificativo, me determino á pedirte que me prestes tu auxilio en la propaganda de ciertas ideas referentes á la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, que siendo de todo punto verdaderas, son consideradas en la actualidad como desvaríos del ingenio ó paradojas de eruditos monomaniáticos, por la generalidad de las gentes y hasta por el mayor número de los escritores *no especialistas*. Óyeme con atención y yo procuraré expresar mi pensamiento concisa y claramente.

Creo yo que el Coronel Comandante D. Leoncio Más no andaba del todo equivocado cuando dijo en la entrega extraordinaria del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, que realmente no hubo descubrimiento, sino más bien hallazgo del Nuevo Mundo. Colón no buscaba en sus viajes de navegante descubridor las tierras de América, buscaba el camino marítimo, dirigiendo el rumbo hacia el Poniente, para llegar á las costas orientales de la India; pero se interpuso el continente

americano y llegó á las costas orientales del Nuevo Mundo. Vasco da Gama, siguiendo el rumbo hacia Oriente, pretendía descubrir el camino marítimo para llegar á las costas occidentales de la India, y, con efecto, lo descubrió, pero murió ignorando que, descubierto este camino, estaba también descubierto el camino marítimo para llegar á las costas occidentales de los archipiélagos de Oceanía, ó lo que es lo mismo, á las costas occidentales de lo que en el siglo xvi se llamaba Nuevo Mundo. Cierto es que, antes que los españoles, habían descubierto los escandinavos islas y hasta tierra firme de lo que hoy llamamos América; y cierto es también que, antes que los portugueses, habían conocido y hasta conquistado los árabes, los indios y los chinos algunas islas que hoy pertenecen á lo que llamamos la quinta parte del mundo, Oceanía; pero no es menos cierto, que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de España á las de América, hasta que Colón lo descubrió en 1492; que nadie conocía el camino marítimo desde las costas de Portugal á los archipiélagos de Oceanía (1), hasta que Vasco da Gama descubrió

(1) Los marinos de profesión tienen mucho adelantado para poder escribir con conocimiento de causa acerca de la Historia de los grandes descubrimientos geográficos que se realizaron en los siglos xv y xvi. Marino fué el ilustre autor de la *Colección de los viajes y descubrimientos* D. Martín Fernández de Navarrete; marino fué el P. Ricardo Cappa, que, en su obra *Colón y los españoles*, defendió, antes del Centenario del año 1892, la verdad de la Historia y la honra de España, maltratada por los panegiristas colombinos; y marino es, aunque ya retirado del servicio activo, mi maestro en estudios americanistas, el capitán de Navío don Cesáreo Fernández Duro.

Por esta condición de marino, el capitán teniente de la Armada portuguesa D. Antonio Arturo Baldaque da Silva ha visto prontamente toda la transcendencia de las cuestiones que entruña la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y después de decir que el Centenario que ha de celebrarse en el año próximo venidero 1897 podría llamarse *Centenario de los descubrimientos en los mares de la India*, ha presentado su pensamiento en una forma gráfica, trazando un croquis en que aparecen consignadas las fechas más gloriosas de los descubrimientos hechos por los navegantes portugueses y españoles que dieron, como final resultado, el conocimiento experimental de la configuración que tiene el planeta en que vivimos.

En el croquis trazado por el Sr. Baldaque da Silva se consigna que el Océano Índico fué descubierto por los portugueses en 1497; que en 1507 también los portugueses descubrieron varios archipiélagos de Oceanía y en 1511 navegaron en la parte occidental del Océano Pacífico. Parece, pues, que el Sr. Baldaque da Silva está conforme con lo que yo he dicho en el *Almanaque de la Ilustración* para 1896, á saber: *Vasco da Gama es el descubridor del Océano Índico y el iniciador del descubrimiento de Oceanía*.

También es capitán teniente de la Armada portuguesa el distinguido escritor D. Enrique Lopes de Mendonça, que al comenzar sus *Estudos sobre navios portugueses nos seculos xv e xvi*, dijo lo siguiente: «Duas nações compartilham a gloria da mais fecunda e transcendente

la parte de este camino, que era desconocida, llegando á Calicut en 1498; y que nadie antes que Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, ó del Cano, realizó la heroica empresa de zarpar de un puerto español para ir al Nuevo Mundo por el camino marítimo descubierto por Cristóbal Colón, y volver al mismo puerto por el camino marítimo descubierto por Vasco da Gama.

Pensando bien, puede decirse, que no es el hallazgo de América, ni el de Australia y los archipiélagos de Oceanía, el más sólido fundamento del inmortal renombre de que justamente gozan Cristóbal Colón y Vasco da Gama, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano; pero no fueron hallazgos que depara la suerte, sino verdaderos descubrimientos los que realizaron aquellos españoles que, cruzando el Océano Atlántico, llegaron á las costas orientales de América; aquellos portugueses que, cruzando el Océano Índico, llegaron á las costas occidentales de los archipiélagos de Oceanía; y aquellos otros esforzados portugueses y españoles que, cruzando los Océanos Atlántico, Pacífico é Índico, circunnavegaron por vez primera el planeta en que vivimos.

Ya he dicho, en los comienzos de esta carta, que en España no se celebró en 1892, como pudo y debió celebrarse, el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, se celebró el cuarto Centenario del descubrimiento de América, y creo yo, recordando que Vasco da Gama zarpó de Restello el 8 de Julio de 1497 y fondeó en el puerto de Calicut el 20 de Mayo de 1498, que en los próximos años de 1897 y 1898 se debe celebrar en Portugal el cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Oceanía ó el cuarto Centenario del descubrimiento de Oceanía, aceptando la palabra *descubrimiento* con el valor que ya por todo el mundo se le ha dado, en el caso de que ahora se trata.

revolução de que rezam os annaes da Humanidade. Dois povos irmãos, do extremo sudoeste da Europa, lograram conquistar para a civilisação mundos inteiros desconhecidos e preencher o mapa-mundi com mais de tres quartas partes do globo inexplorado. Em presença d'este facto culminante, toda a apregoada fama dos grandes conquistadores se esvae como um fumo, embora resplendente, e os nomes de D. Henrique, de Colombo, de Gama e de Magalhães offuscam a velha e tradicional gloria dos Alexandres e dos Cesares».

Ya habrás visto en los números del MEMORIAL DE ARTILLERÍA, correspondientes á los meses de Noviembre y Diciembre del pasado año de 1895, los artículos (1) que he publicado para ver si consigo que se fije la atención de las gentes en la Historia del descubrimiento de Oceanía y que, aprovechando la ocasión que se presenta de conmemorar la gloria de Vasco da Gama, se rectifiquen errores tan de bulto como los que se cometen al decir, en ciertos tratados elementales de Geografía, que América es el *Nuevo Mundo* y que Oceanía es el *Mundo Novísimo*, y se añade, para comprobar esta clasificación, que los navegantes holandeses, ingleses y franceses descubrieron los archipiélagos de Oceanía á fines del siglo XVIII. Si tú quisieras ayudarme en la tarea de divulgar el conocimiento de la Historia de los descubrimientos marítimos y geográficos que hicieron los portugueses y los españoles durante los siglos XV y XVI, yo te lo agradecería muy de veras, porque es muy superior á mis débiles fuerzas la obra de desarraigar tantos y tantos errores que pasan por verdades comprobadas en los libros que se escriben en el extranjero y que algunos compatriotas nuestros suelen mirar como lecciones de sabios, que se dignan enseñarnos las honduras de la ciencia europea.

(1) La presente carta al Coronel Salas y los dos artículos á que en el texto se alude, la respuesta al Sr. D. Luciano Cordeiro y el merecido elogio de los estudios ibero-americanistas del académico D. Antonio Sánchez Moguel, á primera vista podrán parecer escritos en que se dilucidan diversas cuestiones históricas, pero existe cierta unidad de pensamiento que enlaza entre sí todas estas cuestiones y procura resolverlas, mediante la transformación de la historia heroica, en historia social del descubrimiento del Nuevo Mundo, y de la leyenda poética, en investigación científica, mediante el estudio de dos ciencias, la Geografía y la Náutica, sin cuyo conocimiento es imposible valorar los altos merecimientos de los Colones, Gamas, Magallanes y Elcano. En la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, escrita conforme á los principios que de indicar acabo, aumentará la gloria de Portugal y España, quedando reducida á sus justos límites la que corresponde á cada uno de los inmortales navegantes descubridores de los siglos XV y XVI.

En el discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, se lamentaba el Sr. Cánovas del Castillo *de la desdichada intervención de los puros literatos en la Historia*; y á la verdad que los *puros literatos*, esto es, los literatos que carecen de conocimientos científicos, pueden escribir bien sobre historia de la Literatura; pero cuando tratan de otros asuntos históricos suelen hacerlo muy mal; y de esto abundan los ejemplos en las historias del descubrimiento del Nuevo Mundo escritas por inspidos poetas é insignes novelistas. Verdad, decía el Sr. Cánovas del Castillo, la intervención de los puros literatos en la Historia de los descubrimientos de América y Oceanía ha sido harto desdichada.

No hay duda en que el Cuerpo de Artillería prestó su valioso concurso, según en esta carta ya se ha visto, á la conmemoración secular del descubrimiento del Nuevo Mundo, y es de creer que también ha de prestarlo en la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento del camino marítimo de Occania, si en Portugal llega á conmemorarse este Centenario, dando á los españoles análogo lugar al que dió España á los portugueses, en las fiestas y solemnidades que en Madrid se verificaron el año de 1892.

Aun cuando la ingratitud de algunos hijos de España, nacidos en las tierras de América, desconozca ó niegue los beneficios de la civilización que nuestros antepasados llevaron á aquellas regiones, jamás podrán obscurecer la gloria alcanzada por los sabios y heroicos navegantes portugueses y españoles que, al descubrir los caminos marítimos que conducían á las costas del Nuevo Mundo, *sexuplicaron*, según dice el gran geógrafo Reclus, la superficie conocida del planeta que habitamos y dieron comienzo á la Edad Moderna con un acontecimiento tan transcendental, que quizá aún no se han visto, después de pasados cuatro siglos, todas las consecuencias que entraña y todos los cambios que habrá de producir en la constitución social de las futuras nacionalidades.

Parece que ya es tiempo de concluir esta larguísima carta, y así lo hago sin dilación, asegurándote, al terminarla, que muy de veras te quiere y estima (no siempre andan juntos ambos afectos) tu *viejo* amigo y antiguo compañero de armas,

LUIS VIDART.

Madrid, 31 de Enero de 1896.

